

21013
5



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES
"ACATLAN"

**"EL MUNDO VISTO POR EL PICARO. EL REALISMO
EN LAS PAGINAS DE *El Lazarillo de Tormes*".**

**SEMINARIO TALLER EXTRACURRICULAR
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADA EN LENGUA Y
LITERATURA HISPANICAS
P R E S E N T A :
MARTHA AURORA HUERTA FLORES**

ASESOR: RUBEN DARIO MEDINA JAIME



JUNIO 2003

①



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**A mis padres,
este trabajo no existiría
sin su amor y apoyo incondicional.**

Gracias.

I. Introducción.....	2
1. Comienza la aventura. Las funciones.....	7
2. Las secuencias.....	24
3. Líneas temáticas.....	31
II. Crítica al clero. Los índices.....	36
III. Lo distintivo de la picaresca: la forma autobiográfica.....	72
1. Matrices actanciales.....	76
2. La retórica en <i>El Lazarillo de Tormes</i>	79
IV. Conclusiones.....	96
V. Bibliografía.....	103

I. Introducción.

I. Introducción

El Lazarillo de Tormes es una novela breve que, en la historia de la literatura, aparece inscrita dentro del género picaresco. Su elección para realizar el presente trabajo recepcional se debe, en primer lugar, a un gusto personal por la literatura de siglos anteriores al nuestro; específicamente, la renacentista.

En segundo término, aunque quizá deba ser el primero, aparece la inquietud por conocer los rasgos literarios que la conforman; las acciones, reflexiones y figuras retóricas que permiten que, a pesar de los siglos de distancia con su contexto (el libro fue editado aproximadamente hacia 1554 en Alcalá de Henares) se siga considerando, por los programas académicos actuales, un libro recomendable para nuestra juventud.

Los estudios realizados sobre esta novela picaresca son muchos; la mayoría, centrados en los aspectos sociológico y biográfico.

Este último asunto, el nombre de su escritor, ha sido una de las preocupaciones medulares sobre la obra; existen numerosas teorías que intentan atribuirle a escritores como: Alfonso de Valdés, fray Juan Ortega o Sebastián de Horozco, entre otros. Sin embargo, en este trabajo no se encontrará una nueva propuesta ni el apoyo hacia alguna de las ya mencionadas porque el objetivo no es ése. No se desconoce la polémica, empero el interés se centra en *El Lazarillo de Tormes*

como obra literaria, vista como producto independiente de la vida de su probable autor.

Es pertinente aclarar que tampoco se desea realizar un estudio filológico ni sociológico del libro, motivo por el cual no se hace una revisión exhaustiva de la bibliografía sobre las condiciones sociales, políticas y económicas del siglo XVI; es así que la búsqueda se centra en las unidades mínimas que lo estructuran y le otorgan sentido.

La aproximación al texto se realizó desde la perspectiva estructuralista atendiendo la guía de Helena Beristáin en su libro *Análisis estructural del relato*; este método obliga a “desmenuzar” el relato para observar sus particularidades y las relaciones entre ellas y poner así, al descubierto, los valores estéticos contenidos en él.

La mirada de esta investigación se centra en la figura del narrador y en su capacidad para, con su discurso, lograr que el lector crea, efectivamente, en la realidad expuesta en las páginas de su creación.

Del mismo modo, se acentúa el matiz malicioso del discurso al esbozar situaciones que podrían decirse abiertamente, pero que con esas sutilezas resultan mayormente eficaces para realizar una crítica a su época.

La identificación de estos recursos de estilo permiten descubrir la presencia de un juicio agudo sobre las actitudes, los vicios y actividades de los hombres y

mujeres de la España del siglo XVI y que, incluso, pueden llegar a encontrarse en algunos de esta época.

La reflexión sobre los resultados del examen contribuyen a comprender por qué este relato continúa atrayendo a todos aquellos que lo leen por vez primera, los cuales, sin poder evitarlo siguen sonriendo ante las diabluras de Lázaro y compadeciéndose de su terrible hambre y de su mala fortuna.

El estudio de este libro se expone en tres capítulos: el primero abarca los nudos, las catálisis, la lógica de las acciones y las informaciones. En éste se hace referencia a la brevedad del relato y al doble efecto moral en que parece insistir *El Lazarillo...* ya que su protagonista sólo logra ascender económicamente y vivir sin hambre cuando se degrada moralmente.

El segundo capítulo se refiere a un solo aspecto, los índices. Se observa que el estilo llano del autor tiene el objetivo de dosificar la información y construir personajes muy desdibujados, los cuales acentúan la crítica social que, indiscutiblemente, el autor trató de realizar con su texto.

El tercer capítulo contiene la reflexión sobre la forma autobiográfica, las matrices actanciales y las figuras retóricas. Se aborda en él la visión “controlada” del narrador-protagonista, el cual parece ser un “héroe al revés” que juega con la percepción del lector sobre ese actante, al exponer sólo lo que él desea que se sepa.

El título “Un mundo al revés. El realismo en *El Lazarillo de Tormes*” se basa en esta hipótesis y busca poner de relieve el juego del narrador al exponer una visión deformada de su posible realidad, la cual parece basarse en un mundo de opuestos pues el ciego resulta clarividente; el clérigo, avaro y el héroe, un hombre que se degrada por conservar el bienestar material.

El texto es considerado realista porque se aleja de los cánones idealistas de la época, ya representados en novelas pastoriles, caballerescas o religiosas, y muestra la vida del pueblo tal cual aparentemente es.

Los juegos de palabras y otras figuras confieren al texto un matiz cómico e, incluso, podría afirmar que hasta de cierta intención didáctica ya que al presentar acciones corruptas de los amos y exponer al héroe sin gloria se muestra lo que la avaricia y los engaños son capaces de lograr en un poblador sin medios económicos para destacar en una sociedad imperialista como la del siglo que expone.

El tema elegido para este estudio no resulta original; pero tal vez tenga rasgos de novedad al aplicar a un texto renacentista el análisis estructural para confirmar su principal cualidad: el retrato de costumbres y la crítica de su época.

Espero que, a través de las páginas que integran este trabajo recepcional, llegue a cumplir el cometido de mostrar las características que siguen manteniendo vigente a *EL Lazarillo...*, para comprender así su clasificación como obra clásica de la literatura hispanoamericana

1. Comienza la aventura. Las funciones

1. Comienza la aventura. Las funciones.

Adentrarse en las páginas que integran *El Lazarillo de Tormes* es, en verdad, una aventura; su lectura implicará compartir las andanzas de un muchacho pobre que debe enfrentarse a su sociedad para sobrevivir y, si es posible, integrarse a ella.

Lázaro, el protagonista, pertenece a la clase más baja de la sociedad española del siglo XVI¹ quien, a lo largo de su vida como pícaro, hará un recorrido por algunos oficios de la época, predominando los relacionados con el clero; con esto, el autor logró convertir a su texto en reflejo verosímil² de su realidad porque muestra diferentes capas sociales a través de los amos con los que se relaciona el protagonista.

¹ "...al lado del pobre necesitado, desbordándolo y doblando su número con creces -y maleando su ambiente -prolifera el pícaro que hace de la mendicidad un oficio, que le libera del trabajo" Fernández (1974: 157)

² Lo verosímil es la "relación de la obra con algo distinto que no es la realidad, es un discurso diferente... y puede adoptar distintas formas" Beristáin (1999: 21)

Se puede conocer la historia de Lázaro al identificar los nudos³ principales de la diégesis⁴ y enterarnos así que, ya en la edad adulta, decide contar su historia por petición de alguien mencionado sólo como “vuestra merced” y explica que prefiere hacerlo desde sus primeros años para que “se tenga entera noticia de su persona”⁵ (p. 22).

Las acciones comienzan cuando su padre es sorprendido robando y muere en una batalla contra los moros; su madre queda sola y se amanceba con un negro, a quien también detienen por hurto. La mujer comienza a trabajar en un mesón, al cual llega un ciego y la mujer le regala⁶ a su hijo para que lo adopte como mozo.

El chico aprende rápidamente a ser ingenioso y astuto como su amo; aunque, comienza aquí el padecimiento que lo aquejará durante la mayor parte del relato: el hambre.

El muchacho decide abandonar al ciego y entrar al servicio de un clérigo, muy avaro, con quien sufre aún más por la falta de comida. El amo prefiere dejarlo libre y Lázaro encuentra, entonces, a un escudero pobre al cual servir; su señor lo abandona sin decirle nada y unas mujercillas lo colocan con un fraile de la Merced con el que dura poco tiempo; después, sirve a un buldero del que conoce

³Los nudos “son los hechos relatados, es decir, las acciones realizadas por los protagonistas o personajes” Beristáin (1985: 355)

⁴La diégesis es la “sucesión de las acciones que constituyen los hechos relatados en una narración o en una representación. Todorov lo llama historia, Barthes, relato” *Id.* p. 148

⁵ Todas las notas acerca del texto estudiado se toman de Anónimo *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades* en *Los Lazarillos en la literatura*. Madrid, Club internacional del libro, 1998, 231 pp.

⁶ “El caso de niños abandonados o regalados es frecuente en la sociedad española del Renacimiento. La miseria es causa de que muchos niños sean dejados a su suerte pues la madre se vio forzada a ello -por necesidad-.” Fernández (1974: 167)

algunos de sus engaños y decide, mejor, abandonarlo. Enseguida, se asienta con un maestro de pintar panderos con quien también sufre males; entonces consigue un empleo con un capellán de la iglesia mayor; lo deja y se convierte en ayudante de alguacil por muy poco tiempo. Después, gracias a la ayuda de amigos y conocidos logra obtener un empleo de pregonero de vinos con un arcipreste, el cual aprovecha para casarlo con una de sus criadas; situación que le asegura comida y casa aunque tenga que soportar, de vez en cuando, comentarios sobre la honra de su esposa.

La narración de estas acciones se realiza a través de las escasas páginas que conforman la obra, de manera que, desde el principio, el lector no esperará un recorrido lento y detallado, sino uno ágil y sucinto en el que el autor lo dejará libre para que infiera todas aquellas anécdotas que no se narran abiertamente, pero que sí se esbozan con gran sutileza. La libertad referida es meramente relativa porque el narrador no dejará en entera libertad a su cómplice (el lector), sino que lo irá guiando a través de la combinación de nudos y reflexiones que dan forma a la obra. Esta guía logrará que el recorrido sólo se lleve a cabo desde una de las caras de la población española, la de los desarraigados, la de la clase opuesta a la sociedad imperialista del momento. El narrador se encargará de mostrar ampliamente los defectos de su sociedad y especialmente los relacionados con el clero.

El relato comienza por un prólogo en el cual se narran los motivos para contar la historia y la manera en que decide hacerlo el protagonista:

Suplico a vuestra merced reciba el pobre servicio de mano de quien lo hiciera más rico si su poder y deseo se conformaran. Y, pues vuestra merced, escribe se le escriba y relate el caso muy por extenso, parecióme no tomarle por el medio, sino del principio, porque se tenga entera noticia de mi persona (p. 22).

Al iniciar el análisis del relato, observamos que comienza con una serie de catálisis⁷ que explican el nacimiento de Lázaro, la suerte de sus padres y otros aspectos de los primeros años de su vida. Estas anécdotas se narran con cierta agilidad, la cual tiene como objetivo hacer experimentar al lector el continuo movimiento social del personaje; no se da descanso a la lectura para que se comprenda totalmente la agitación social del pícaro, quien no encuentra un lugar propio, dentro de su sociedad, que le proporcione seguridad e identidad. Con esto también se alude a su desadaptación, pues no se trata de un poblador específico fácilmente identificable por sus apellidos, sino que cualquier hombre español (o

⁷ Las catálisis son: "unidades semánticas de análisis de los relatos de carácter distribucional constituidas a veces por nudos descriptivos y a veces con verbos de acción. Producen el resumen o la expansión" Beristáin (1985: 91)

de cualquier nacionalidad y época) bien podría sufrir las mismas adversidades que el protagonista.

Estos aspectos presentan cierta relación con el realismo literario porque el escritor no buscó retratar a una sola persona, sino a toda una sociedad que pudiera sintetizarse en Lazarillo, logrando así, con este pícaro (adjetivo que no se le adjudica en esa época sino un siglo después), un tipo universal aplicable a cualquier época y cultura, prueba de ello es que a ésta se le considera como la precursora de un género puesto de moda en el siglo mencionado y en el posterior (XVII), la novela picaresca, a la cual siguieron varias de este tipo⁸.

La diégesis está distribuida en siete tratados de distinta extensión, algunos de cinco o seis páginas y otros de una o media cuartilla, lo cual no impide que cada uno de ellos contenga un nudo de apertura (llegada con el amo), uno o varios de desarrollo y otro de cierre (abandono del amo). Debido a esta estructura podría pensarse en la posibilidad de relatos independientes; sin embargo, la forma autobiográfica y la constancia en la búsqueda del objeto deseado, como se analizará en otro capítulo, le otorgan unidad, sucesión y coherencia a todas las acciones del relato.

⁸ *El Lazarillo...* fue la obra más famosa en el tiempo del Emperador; fue el libro de todos, de la gente letrada y de la gente lega, de eclesiásticos y seculares, del pueblo bajo y de las personas de cuenta Aventureros y marchantes llevabanle sin falta en la faltriquera. esta obra, sin duda, fijó el género que habrá de desarrollarse medio siglo después, género que se convertirá en una de las formas más abundantes de las letras en el siglo XVII Siguiendo el ejemplo de *El Lazarillo...* se escriben obras como *El Guzman de Alfarache*; *La vida del buscon llamado Don Pablos*, entre otras (Cfr. Valbuena (1974: 37-44)

Al observar los nudos que integran la historia se localiza una característica muy interesante, la correspondencia entre los nudos iniciales y los finales. La acción que da inicio al relato aparece en el prólogo: el actante⁹ decide contar su vida porque “vuestra merced” se lo pide, explica que su intención es demostrar que existen personas (como él) que “siéndoles contraria [la fortuna] con fuerza y maña remando salieron a buen puerto” (p. 22).

Con estas expresiones no se aclara cuál es ese “caso” tan importante como para pedirle que lo relate por extenso, ni tampoco se amplía el concepto de “buen puerto” al que llegó después de tantos obstáculos; de manera que, con estas dudas, el autor logra cautivar desde el inicio a su posible lector para que continúe leyendo y pueda llegar a desentrañar dichos asuntos.

Estas interrogantes parecen resolverse en el séptimo tratado con el nudo final: la obtención de un empleo real y su matrimonio con la criada del arcipreste de San Salvador, la cual, comentan algunos vecinos, parece estar amancebada con éste; al conocer tal anécdota, el lector se lleva una gran sorpresa ya que Lázaro, el niño ingenuo y astuto del inicio, se ha convertido en un adulto que prefiere soportar o hacer “oidos sordos” a los comentarios sobre la honorabilidad de su esposa con tal de seguir manteniendo ciertos privilegios socio-económicos.

⁹Actante: “es una amplia clase que agrupa en una sola función los diversos papeles actanciales, es el participante en un acto, tanto si lo ejecuta como si sufre pasivamente sus consecuencias” Beristáin (1985: 18)

Ha logrado, en efecto, un avance social; pero ha descendido interiormente, por la más “absoluta falta de escrúpulos y la pérdida de toda conciencia moral”¹⁰.

Así, el caso podría ser la relación entre el arcipreste y su criada y la posible complicidad de Lázaro o, como lo dice Rico: “el puerto no pasaba de un ruín empleo de pregonero y el caso era un bochornoso caso [*sic*] de honra”¹¹.

Es así como las acciones inicial y final se complementan. El relato no sólo tiene la intención de dar noticia de Lázaro, sino la de fungir como defensa de un poblador que enfrentó la dureza de su entorno y esto logrará cambiar la perspectiva del lector hacia el protagonista; ya no lo considerará ingenuo e inocente, como en las primeras páginas, sino que advertirá la transformación sufrida al aprehender los defectos o vicios de sus amos y usarlos en aras de su propio provecho; con lo que queda al descubierto la corrupción imperante en dicha sociedad, en la cual no importaban los medios para enfrentarse a ella y lograr la subsistencia.

Así, las acciones de la diégesis parecen resumir la infancia, juventud y edad adulta de Lázaro; esto se puede confirmar porque se trata de una historia autobiográfica, en la que las acciones comienzan con un chico de ocho años, cuyo padre ha muerto en la batalla de los Gelves (ubicada históricamente hacia 1510):

¹⁰ Rico (1991:184)

¹¹ *Ibid.*

Siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrias mal hechas, por lo cual fue preso... en este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fue mi padre... (pp. 23-24).

y termina al ubicar su vida conyugal y su empleo como pregonero en la época de las cortes de Carlos V en Toledo: "Esto fue el mismo año que nuestro victorioso emperador en esta insigne ciudad de Toledo entró y tuvo en ella cortes..." (p. 69).

Este periodo de veintitrés a veinticinco años¹², que en la realidad ocurre en un lapso temporal lento, se narra ágilmente en pocas páginas, lo que deja muchos cuestionamientos sin respuestas. Procedimiento, que según mi consideración, es gran acierto del autor porque hace participar de manera activa y constante a su lector en la creación de la obra.

De esta manera, observamos que la infancia estaría abarcada en los tres primeros tratados; en los cuales el lazarillo obtiene grandes lecciones sobre la dureza social y la mejor forma para enfrentarla; aprende a mentir y a robar con el ciego; perfecciona sus mañas con la avaricia del clérigo y aprende, con el

¹² Según Molho se permite ubicar a Lázaro a través de su relato pues "los cuidados del Rey de Francia" mencionados en el segundo tratado del texto (p 40) son verosíblemente los de Francisco I, prisionero en Madrid después del desastre de Pavia (24 de febrero de 1525). Las cortes de Toledo, no podrían ser más que las que en 1525 recibieron allí al victorioso Emperador y tomando en cuenta 1510 como la fecha de la batalla de los Ciéves, Lázaro debía tener al finalizar el relato veintitrés o veinticuatro años. Molho (1972: 28)

escudero, la inutilidad de la nobleza y la cortesía, pues descubre que éstas no dan para comer.

Los tratados cuarto, quinto y parte del sexto, permiten observarlo en la juventud, época en la que obtiene otra lección muy valiosa acerca de su contexto: no debe confiar en nadie pues hasta él, que ha pasado varios años de su vida recorriendo algunas ciudades, resulta engañado por el buldero.

En estas acciones continúa sirviendo como lacayo y dependiendo de sus habilidades y de su astucia para comer; sin embargo, a partir del sexto tratado se observa un cambio. “Siendo ya en este tiempo mozuelo, entrando un día en la iglesia Mayor, un capellán púsome en poder un asno y un cántaro... y este fue el primer escalón que yo subí...” (p. 66).

Después de esta acción ya no fungirá como mozo pues consiguió un empleo y gana dinero para comer bien y vestirse por cuenta propia; en esta etapa de su vida, Lázaro ya ha confirmado que la única forma de avanzar socio-económicamente es el “pacto social”¹³, engañando y realizando pequeños hurtos para llevarse algo de pan a la boca.

La brevedad en la narración de estos aspectos provoca que algunas acciones y periodos de tiempo queden inferidos; acciones que, debido a la organización del relato, el narrador no llega a explicar. Esto se realiza con un objetivo: mostrar sólo lo que conviene a los intereses del narrador-autor: la crítica social y, sobre

¹³ Rico (1991: 168)

todo, la exposición de los defectos de una sociedad imperialista que obstruye el desarrollo de los desprotegidos.

El orden seguido las acciones del relato es lineal y su predominancia sobre las catálisis es evidente porque, en el texto, aparecen más escenas¹⁴ que pausas¹⁵ y elipsis¹⁶. Casi todo el relato mantiene el mismo ritmo narrativo ya que se cuenta un suceso cada que éste ocurre (forma singulativa) lo que da pie a la presencia de muchos nudos. También se puede evidenciar una temporalidad iterativa porque sólo son narradas algunas de las aventuras ocurridas con los amos, las que el narrador elige; aunque el lector infiera que, de acuerdo con el tiempo de estancia con cada amo, no nos cuenta todo lo que pasa, detalle por detalle.

La estructura de las vivencias, bromas y engaños realizados por Lázaro a sus amos es el mismo en los tres primeros tratados, los cuales parecen tener más unidad que los demás. Entre el amo y Lázaro se establece una relación de burlado-burlador; esta se puede ejemplificar con cierta facilidad en el primer episodio: Lázaro desea el vino que el ciego cuida con tanto esmero, el primero pone en juego su astucia y logra tener un poco de la dulce bebida que tanto desea; conforme avanza el discurso, el ciego descubre los engaños y decide darle un escarmiento a su mozo. Es entonces cuando los papeles se invierten y el burlador resulta burlado, pero con una consecuencia dolorosa.

¹⁴ Escena "equivalencia convencional aceptada que supuestamente existe entre la temporalidad de la historia y la del discurso en los relatos durante los diálogos" Beristáin (1985: 198)

¹⁵ Pausa "Se le llama así cuando la duración de la historia es mayor que la del discurso" *Id.* p. 62

¹⁶ Elipsis "Cuando hallamos que se suprime el tiempo de la historia mientras sigue transcurriendo el del discurso nos hallamos ante una elipsis" *Id.* 63

Sintió el desesperado ciego que agora tenía tiempo de tomar de mi venganza, y con toda su fuerza, alzando con dos manos aquel dulce amargo jarro, le dejó caer sobre mi boca ayudándose, como digo, con todo su poder... (p. 28).

En todas las bromas de estos tratados se advierte la misma relación de acción-reacción, o podría decirse, de gozo-fracaso. Muestra de esto lo apreciamos en el segundo capítulo con el clérigo. Éste protegía con toda devoción un arca donde guardaba el pan; el pícaro con su gran ingenio logró conseguir una copia de la llave para abrirla y poder gozar de su "paraíso panal" (p.37). Sin embargo, el fracaso llegó cuando el clérigo descubrió los faltantes y buscó hasta encontrar a la "culebra" que le robaba su hacienda:

Quisieron mis hados, o por mejor decir, mis pecados, que una noche que estaba durmiendo... la llave se me puso en la boca, que abierta debía tener... y... silbaba... muy recio, de tal manera que... mi amo lo oyó y creyó sin duda ser el silbo de la culebra... levantando bien el palo, pensando tenerla debajo con toda su fuerza me descargó en la cabeza un tan gran golpe, que sin ningún sentido y muy mal descalabrado me dejó (p. 42).

En el tratado del escudero también se aprecia esta estructura; Lázaro se siente feliz porque cree que al fin ha logrado encontrar a un amo con dinero, pues la apariencia así lo hace ver:

Andando así discurriendo de puerta en puerta, con harto poco remedio... topóme Dios con un escudero que iba por la calle, con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden... díjome: ... -Pues vente tras mí... y seguíle dando gracias a Dios por lo que le oí, y también que me parecía, según su hábito y continente (p. 44).

Sin embargo, el momento del desengaño se presenta cuando Lázaro infiere que su nuevo amo tiene parecido con los anteriores, pues le pide que se aguante sin comer hasta la noche porque él ya lo hizo:

Vuestra merced crea que cuando esto oí, que estuve en poco de caer de mi estado, no tanto de hambre como por conocer de todo en todo la fortuna serme adversa. Allí se me representaron de nuevo mis fatigas y torné a llorar mis trabajos... allí se me vino a la memoria la consideración que hacía cuando me pensaba ir del clérigo, diciendo, aunque aquél era desventurado

y misero, por ventura toparía con otro peor... (p. 45).

Es interesante advertir que en este tratado se modifica la temporalidad descrita en líneas anteriores y el relato se desarrolla lentamente para hacer sentir al lector la desesperación de la que va siendo presa el pícaro al advertir que su amo no da señales de pararse a comprar alimentos. El narrador-protagonista describe con detenimiento esta secuencia; casi hora por hora, para verdaderamente convencer al lector de la angustia del muchacho por no descubrir lo que desea:

Era de mañana cuando este mi tercer amo topé. Y llevóme tras sí gran parte de la ciudad. Pasábamos por las plazas donde se vendía pan y otras provisiones... yo pensaba, y aún deseaba, que allí me querría cargar de lo que se vendía ... mas muy a tendido paso pasaba por estas cosas... De esta manera anduvimos... hasta que dieron las once. Entonces se entró en la iglesia Mayor, y yo tras él, ...y muy devotamente le vi oír misa... entonces salimos de la iglesia... En este tiempo dio el reloj la una después de mediodía, y llegamos a una casa, ante la cual mi amo se paró, y ... entramos en casa... (p. 44).

En esta etapa del relato y con el orden elegido para presentar las acciones, el narrador-protagonista ha logrado la inclinación del lector hacia él y ha expuesto las actitudes de algunos representantes de su sociedad, a través de las cuales realiza una aguda crítica de su época.

Este juicio social se aprecia claramente a través de las catálisis; el protagonista narra algunas de las aventuras vividas con sus amos, las cuales permiten al espectador formarse una idea sobre el carácter de los personajes; pero, además, gracias a la forma autobiográfica del relato constantemente dicta reflexiones sobre las características de sus señores. Éstos funcionan como representantes de un defecto humano; así, el ciego representa el engaño al pueblo, la muestra perfecta de la religiosidad popular¹⁷ o al gran mentiroso que estafa en nombre de la fe:

Desde que Dios creó el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz... en su oficio era un águila. Ciento y tantas oraciones sabía de coro... un tono bajo y reposado y muy sonable y un rostro humilde y devoto... tenía otras mil formas y maneras para sacar dinero... decía saber oraciones para muchos y diversos efectos y con esto ganaba más en un mes que cien ciegos en un año (p.26).

¹⁷ "El ciego fomenta las formas más toscas, más viciadas de la religiosidad popular: sus oraciones, que él calibra según la importancia de la limosna, no son más que fórmulas mágicas de las que los fieles esperan un efecto inmediato" Molho (1972: 38)

El clérigo muestra la avaricia y mezquindad porque a pesar de oficiar misa y predicar la caridad casi mata de hambre al pobre Lázaro:

No digo más sino que toda la laceria del mundo estaba encerrada en éste.
No sé si de su cosecha era o lo había anexado con el hábito de clerecía
(p. 34).

Respecto al escudero podemos advertir el afán de aparentar nobleza; el tratar de ofrecer una imagen de persona pudiente ante la sociedad y, sobre todo, el vicio de la holgazanería; este tipo prefiere no comer antes de conseguir un empleo e incluso su vicio le lleva a aceptar que sea Lázaro, su lacayo, quien lo alimente:

Contemplaba yo muchas veces mi desastre... que escapando de los amos ruines que había tenido y buscando mejoría, viniese a topar con quien no sólo no me mantuviese, mas a quien yo había de mantener. Con todo, le quería bien, con ver que no tenía ni podía más... y antes le había lástima que enemistad (p. 51).

Esta situación provoca una imagen de alteración de la realidad; el amo no tiene dinero y es el mozo el que debe salir a procurar el alimento: un mundo al revés. Esta idea se explotará a lo largo del discurso, Lázaro modifica su realidad al contarla y la presenta deformada, claro es, a su conveniencia; el ciego será el más clarividente; el clérigo no practicará la caridad; el fraile de la Merced no gustará de estar en el convento y se relacionará con algunas “mujercillas” y, ante todo, la figura del pícaro como un antihéroe.

La imagen de este fraile, del buldero, del capellán y del arcipreste de San Salvador contribuyen a destacar el aspecto más visible del texto, el anticlericalismo presente en sus páginas; el primero es “gran enemigo del coro y de comer en el convento, perdido por andar fuera, amicísimo de negocios seculares y visitar” (p.58). ¿Qué hace durante sus visitas? No lo sabemos pero tal vez sí podamos inferir una respuesta de acuerdo con la sociedad que nos ha presentado el narrador y de acuerdo con la elipsis presente en este tratado se podría estar haciendo referencia a sus inclinaciones sexuales como se verá en el tercer capítulo de este trabajo.

El buldero y el capellán exponen el interés monetario que movía a muchos de los clérigos de la época. El arcipreste es el claro ejemplo del hombre que no da nada sin recibir algo a cambio; ayuda a Lázaro a vivir cómodamente, es verdad, pero es probable que reciba un beneficio (a través de la criada) como pago.

Las catálisis de tipo reductivo son las predominantes en el discurso; a través de ellas nos enteramos de algunas burlas o travesuras que, sabemos, se repiten en varias ocasiones. También aparecen cuando resumen el tiempo que el pícaro duró mendigando por las calles de Toledo o para referirse al tiempo que duró con algún amo.

Es importante recalcar que estas bromas son sólo algunas de las muchas que según Lázaro, hizo a sus protectores, lo que refuerza la idea de un perspectivismo controlado; no sabemos si las bromas y engaños que dejó de contar eran más o menos graves de las que ya nos narró. Sin embargo, podemos inferir que sólo contó las menos graves para obtener la complicidad y simpatía de su probable lector y así, los pensamientos expresados por el narrador ayudan a dirigir la mirada del espectador hacia una de las caras de la época; la de la corrupción e inmovilidad social a la que se enfrentaban los más pobres.

Estas ideas abundan al inicio del texto y con frecuencia las encontramos en los tres primeros tratados, no obstante conforme avanza la historia van disminuyendo en extensión y cantidad; hecho que resulta muy interesante porque permite apreciar una doble estructura en la construcción del relato: una parte amplia, explicada con cierto detalle y otra muy sucinta en la que apenas se nos ofrecen datos para revelar el sentido de la historia; además, esta situación permite confirmar que el protagonista ya no critica los vicios de sus amos pues los ha aprehendido para beneficio propio.

Esta doble estructura se encuentra relacionada con el retroceso moral que parece experimentar el protagonista; en la primera parte es un niño solo que debe salir al mundo para tener un encuentro brutal con él; en la segunda es un hombre cínico que cuenta con aparente ingenuidad su historia, aunque sepamos que no es así.

2. Las secuencias

Los tratados en que está dividida la diégesis constituyen cada una de las secuencias narrativas; excepto por los tratados sexto (que contiene una doble secuencia) y séptimo (que incluye tres).

Las secuencias pueden nombrarse en la siguiente forma:

1. Hambre y maltratos con el ciego.
2. Hambre, a punto de la muerte, con el clérigo.
3. Lázaro y el escudero se alimentan de la caridad popular.
4. Lázaro sufre males con un fraile.
5. Experimenta los engaños de un buldero.
6. Sufre males con un maestro de pintar panderos.
7. Se asienta con un capellán.

8. Comienza su ascenso social.
9. Vive una notable mejoría (sin aparente explicación).

Las tres primeras exponen claramente la preocupación primordial del pícaro en dichas partes del relato: la comida y la bebida; las demás exponen otros problemas a los que se enfrenta nuestro “antihéroe”. No se aclara ampliamente la naturaleza de los males que afirma sufrir con varios amos; pero aunque no se logren descifrar, el lector ya dio su simpatía hacia el mozo.

Los procesos del uno al ocho resultan degradaciones por error pues Lázaro tiene la esperanza de que al cambiar de amo su situación mejorará; sin embargo, ocurre lo contrario. Lázaro sí reflexiona sobre ello pero quiere seguir teniendo fe: “finalmente el clérigo me recibió por suyo. Escapé del trueno y di en el relámpago” (p. 34) y continúa en busca de mejores amos aunque su búsqueda resulte infructuosa como al toparse con el escudero y darse cuenta de que no tenía dinero.

El esquema de las secuencias podría generalizarse de la siguiente manera:

- a) Llegada con un nuevo amo.....mejoría.
- b) Hambre, engaños y pequeños robos.....degradación.
- c) Asentamiento con otro amo.....mejoría.
- d) Abandono de su amodegradación.

Este esquema se modifica en el último episodio cuando Lázaro deja formalmente de tener amo y obtiene lo que él llama un empleo real; de esta manera, el esquema se estructuraría así:

- e) Asentamiento con el arcipreste de San Salvador.....mejoría.
- f) Casamiento con una criada del arcipreste.....mejoría.
- g) Comentarios de los vecinos sobre la honra de su esposa.....degradación.
- h) Vivir de la caridad del arcipreste.....degradación.

Las secuencias terminan en un proceso de degradación, aunque, conforme al discurso, al lector debería parecerle de mejoría: Lázaro logró, al fin, estabilidad económica y ya no padece hambre ni maltratos físicos. Esta mejoría parece ser por obligación; el pregonero escucha rumores sobre su benefactor y, a pesar de dudar en algún momento sobre la veracidad de las habladurías, prefiere no averiguarlo y seguir con su tranquila vida:

Hasta el día de hoy... cuando alguno siento que quiere decir algo de ella, le atajo y le digo: -Mira: si sois mi amigo no me digáis cosa con que me pese, que no tengo por mi amigo al que me hace pesar. Mayormente si me quiere meter mal con mi mujer... (pp. 68-69).

Podría afirmarse que las secuencias de este relato se encuentran enlazadas por sucesión continua pues un episodio se une a otro sin volver a mencionar las acciones del anterior; aunque esta afirmación se expone con cautela porque sí aparecen, durante el discurso, varias menciones a los amos anteriores: “busca amo y vete con Dios que yo no quiero en mi compañía tan diligente servidor. No es posible sino que hayas sido mozo de ciego” (p. 43).

La crítica al entorno del protagonista continúa advirtiéndose en la organización de las secuencias; el orden de las tres primeras es ascendente en la escala social: el ciego como parte de los pobres; el clérigo como representante de los ministros de la Iglesia y el escudero como parodia de la nobleza. Curiosamente, al avanzar en la historia y observar los defectos de los amos se produce un efecto inverso; un descenso en el orden moral, lo que puede provocar la idea de una doble moral en el personaje: actuar de manera contraria a los preceptos morales (engañar, robar, etc.) para recibir bienes materiales; actuar mal para recibir bien.

Al revisar el contenido de estas secuencias se observa la descripción de algunas costumbres de los representantes de cada estrato social, el deseo del autor de convertir a su texto en reflejo verosímil de la época ha cristalizado y logró convencer al lector de que efectivamente así era su tiempo. Pero no debemos

olvidar que su atención se centra en la situación de los pobres y de los desarraigados; no en toda la sociedad de su tiempo.

El Lazarillo... indudablemente se opone a la literatura de la época, a las novelas de caballería y a los textos religiosos¹⁸; es cierto que las secuencias muestran las aventuras del héroe de su propia historia, pero este joven no es de ninguna manera un caballero: no tiene origen noble y los medios que ha utilizado para conseguir su objetivo no son los más acordes con los planteados en las novelas caballerescas. Con estos argumentos puedo atreverme a decir que el texto es una parodia de dichas novelas; el pícaro es un antihéroe que describirá su entorno desde una perspectiva real y, por lo mismo, cruda. Expondrá la visión hastiada de la vida a la que describirá con ironía y sarcasmo, de abajo hacia arriba.

Los ambientes usados para ubicar las secuencias concuerdan con el carácter de los amos y así encontramos mencionados con el ciego los mesones, símbolo del pobre errante. Las calles eran su lugar de trabajo; lugar en el que se obtienen los grandes conocimientos, aquellos que sirven para aguzar su ingenio, el cual logra transmitir a su lacayo:

Me mataba a mí de hambre; y así no me demandaba de lo necesario. Digo

¹⁸: El ideal religioso y el caballeresco, acomodados entre sí, procurando limar sus incompatibilidades, habían sido aceptados por la masa del pueblo español, lo cual explica la altísima proporción de obras religiosas editadas por las prensas hispanas, y de otra parte, el éxito de los libros de caballería" Domínguez (1980 332-333)

verdad: si con mi sutileza y buenas mañas no me supiera remediar...

(p. 26).

De los lugares donde descansan casi no nos proporcionan datos, lo cual imprime agilidad a esta parte del relato; no hay receso para los personajes ni para los lectores.

Al cambiar de secuencia, el ambiente se ubica en la casa vacía y en la iglesia en la cual oficia el clérigo. Lázaro ya experimenta una mejoría, ya no es nómada, ahora tiene una casa a la cual llegar; el retroceso aparece en el mobiliario de la vivienda pues sólo hay “un arcaz viejo y cerrado con su llave... y una horca de cebollas tras la llave de una cámara” (p. 35).

La mayoría de las acciones ocurrirán en la casa y será durante la noche cuando se lleven a cabo los engaños al amo.

Al asentarse con el escudero parece que su mejoría es inminente; un amo bien parecido y una gran casa, pero este lugar será, para Lázaro, sinónimo de descanso eterno, de muerte.

Se vuelve a presentar un doble efecto en la gradación expuesta en el escrito; Lázaro asciende socialmente, claro es, a la par que cambia de amo, pero desciende en la escala moral y económica:

Ciego: longaniza, pan, vino y uvas.

Clérigo: pan y cebollas.

Escudero: nada.

Es tanto su descenso al final de estas secuencias, que termina solo, sin amo y sin casa. Vuelve a toparse con un miembro de la Iglesia, el cual prefiere la calle que el convento con todo lo que esto implica: la preferencia sobre la vida mundana a la del servicio de Dios.

El buldero y el capellán coinciden en los ambientes; ambos utilizan la iglesia como lugar de comercio, como sitio para obtener ganancias económicas para ellos, no para los pobres o necesitados.

Al finalizar la historia se encuentran dos ambientes; Lázaro triunfó donde comenzó, en las calles. Pregona vinos y acompaña a los que padecen persecución por justicia (como su padre); mientras que su casa, ubicada junto a la del arcipreste implicaría un fracaso moral.

Para terminar con una situación irónica hace alusión al emperador y sarcásticamente iguala su imagen a la de él al hacer referencia a la época de las cortes como la fecha de buena prosperidad para ambos: rey y picaro.

El narrador, de esta manera, logró ya abarcar aspectos sociales, económicos, políticos, culturales y religiosos de su época en unas cuantas páginas.

3. Líneas temáticas

Dentro de *El Lazarillo...* se desarrollan varias líneas temáticas, aunque la más evidente sea la religiosa, presente incluso desde el nombre del protagonista: Lázaro. Este nombre fácilmente se puede asociar al del amigo de Jesús que fue resucitado después de varios días de muerto (Juan, 11,2). Situación que puede verse parodiada en el relato, ya que el protagonista efectivamente fue resucitado generosamente en varias ocasiones gracias al vino¹⁹, después de ser golpeado fuertemente por el ciego debido a los engaños que le hacía para beber el tan ansiado líquido:

Lavóme con vino las roturas que con pedazos del jarro me había hecho, y sonriéndose decía: “¿Qué te parece, Lázaro? Lo que te enfermó te sana y da salud” (p. 35).

Otro aspecto relacionado con la resurrección del personaje es que Lazarillo al inicio de su vida como mozo de varios amos conservaba la inocencia de niño

¹⁹ “Su triste vida está presidida por el signo del vino. Éste corre a cántaros vino que el chico sorbe a grandes tragos del jarro del ciego, o que hace destilar gota a gota en su boca, con la cara mirando al cielo, vino que Lázaro, ya hecho hombre, pregona tan bien por las calles de Toledo que el arcipreste de San Salvador, conquistado por su gracia, le casa con una criada.” Molho (1972: 33)

(pues a pesar de que su origen fue humilde contaba con la presencia de la madre, aunque no fuera el mejor de los ejemplos) la cual pierde al recibir su primera lección con el ciego: “en aquel instante desperté de la simpleza en que como niño dormido estaba...” (pp. 29-30).

Así, se hace alusión a una nueva vida proporcionada por el ciego al enseñarle el arte de sobrevivir en la calle con engaños y mentiras, y en relación con su nueva situación llega a afirmar:

Comenzamos nuestro camino... y como me viese de buen ingenio... decía “yo oro ni plata no te lo puedo dar, mas avisos para vivir muchos te mostraré” y fue así, que después de Dios éste me dio la vida, y siendo ciego...me adestró en la carrera de vivir (p. 30).

Lazarillo experimenta con cada uno de sus amos una especie de muerte, pues cada vez come peor; esta situación cambia al casarse y obtener los beneficios proporcionados por el arcipreste, a quien su esposa sirve de manera tan atenta.

La actualidad del texto radica en que la estructura coincide con la vida de cualquier hombre; de niños vivimos en un mundo de sueño o de fantasía creyendo que todo es fácil. Sin embargo, despertamos al tener que salir al mundo real para conseguir nuestros alimentos a cualquier precio, aún con engaños,

audacia e ingenio como lo hizo Lazarillo. De esta manera, su lectura no resulta tan anacrónica a pesar de la distancia con la fecha en la que fue editado por vez primera. Lazarillo es la imagen de muchos niños de la calle (claro es, con sus diferencias por el tipo de sociedad en la cual viven y se desarrollan) que evidencian la marcada diferencia entre los que tienen y los que deben hacer todo lo posible para conseguir un poco.

Otra línea de significación es la crítica económica; Lázaro expone la situación de carestía que atravesaba esa parte de la sociedad española que no compartía el lujo y derroche de la capa imperialista: “andando así discurriendo de puerta en puerta, con harto poco remedio, porque ya la caridad se subió al cielo...” (p. 44).

La exposición de las clases más bajas y de sus costumbres y actividades es mostrada también a través de las líneas del texto; en estos grupos se insinúa, tenuemente, la prostitución:

En una huerta vi a mi amo en gran recuesta con dos rebozadas mujeres, al parecer de las que en aquel lugar no hacen falta. Antes muchas tienen por estilo de irse a las mañanicas del verano a refrescar y almorzar, sin llevar qué por aquellas frescas riberas, con confianza de que no ha de faltar quien se lo dé, según las tienen puestas en esta costumbre aquellos hidalgos del lugar (pp. 48-49).

Se alude también a las relaciones del ciego:

Era todo lo que rezaba, por mesoneras, y por bodegoneras y turroneas y ramerías, y así por semejantes mujercillas, que por hombre casi nunca le vi decir oración (p. 31).

O a la preferencia de Lázaro por el vino (probable alcoholismo): “yo, como estaba hecho al vino, moría por él...” (p. 28), lo cual le lleva a su ascenso social pues se convierte en “pregonero de vinos”.

Las preocupaciones políticas también se hacen presentes en el final del relato cuando se hace referencia a las cortes de Carlos V y se yuxtapone su figura, en la época de grandeza, a la de Lazarillo, en la época de “buena fortuna”.

Así, *El Lazarillo...* logra reflejar las costumbres y defectos de su sociedad a través de un relato ameno y, aparentemente, sencillo; aunque al analizarlo se produzca una gran cantidad de reflexiones acerca de la época y sobre la tendencia inmovilista de su sociedad.

II. Crítica al clero. Los índices

II. Crítica al clero. Los índices.

En las páginas de *El Lazarillo de Tormes* abundan datos (índices) sobre el físico y personalidad de sus actantes; la mayoría de estos se caracterizan por mostrar a personajes muy desdibujados en cuanto a su aspecto. Esta característica del texto puede explicarse por el deseo del autor de escribir un reflejo verosímil de su sociedad para realizar una crítica de su tiempo y evidenciar el mundo de los pobres y de los desprotegidos, quienes se tienen que enfrentar solos a una población que les impide superarse en todos los niveles; de esta manera, el tipo, color o estatura de los personajes pasa a un segundo plano.

Los índices implícitos (aquellos a los que se alude a través del discurso) predominarán al momento de caracterizar a los personajes en su aspecto exterior y, por el contrario, los explícitos (mencionados claramente a través del relato)

dominarán al referirse al interior (moral), tanto de Lázaro como de los amos; la abundancia de los últimos permiten al lector formarse una idea completa de los defectos o vicios que padecen los actantes de la diégesis; vicios que los encasillan en uno de los niveles sociales predominantes en el ambiente del que el relato trata de dar testimonio.

Acerca de Lázaro, gracias a las pistas dosificadas a lo largo del relato sobre su apariencia, podemos saber que era chimuelo debido a uno de los castigos infringidos por el ciego:

Fue tal el golpecillo, que me desatinó y sacó de sentido, y el jarrazo tan grande, que los pedazos de él se me metieron por la cara, rompiéndomela por muchas partes, y me quebró los dientes, sin los cuales hasta hoy día me quedé (p. 28).

También se nos aclara que era blanco, en oposición a su medio hermano:

Y acuérdomelo que estando el negro de mi padraastro trebejando con el mozuelo como el niño vía a mi madre y a mí blancos y a él no, hufa de él, con miedo, para mi madre, y, señalando con el dedo decía: “¡Madre, coco!” (p. 24).

Finalmente, se nos habla acerca de su vestimenta, en último plano de la descripción física; pero en primera ubicación al comenzar su “ascenso social”.

Así, logramos saber que casi toda su infancia la pasó sin zapatos y que, cuando su amo (el fraile de la Merced) le da los primeros de toda su vida “...no [le] duraron ocho días” (p.59) debido a las aficiones de su señor. También nos enteramos que su ropa estaba demasiado raída y que cuando logró tener algo de dinero, lo usó para comprar ropa no tan usada y mejorar su apariencia; signo inequívoco de su aparente avance social.

El hecho de presentar los datos físicos de Lázaro en forma dosificada tiene el objetivo de centrar la atención del lector sobre las acciones del personaje; sus angustias, sus sufrimientos y lograr así un sentimiento de compasión ante el pobre Lazarillo y reaccionar ante los amos que hacen dolorosa la vida de su criado.

Sea como sea, Lázaro se da a conocer internamente, primero, como un niño y después como un adolescente de gran ingenio y agudeza mental; esto se refleja al responder, silenciosamente, a cada una de las llamadas de sus amos:

Los sábados coméense en esta tierra cabezas de carnero, y enviábame por una, que costaba tres maravedís...aquélla la cocía y comía...la carne...y dábame los huesos roídos. Y dábamelos en el plato, diciendo: -Toma, come, triunfa, que para ti es el mundo. Mejor vida tienes que el Papa. "Tal te la dé Dios", decía yo paso entre mí (p. 35).

Este ingenio fue producto de la educación recibida con su mejor maestro, el ciego. Lázaro no tuvo educación académica, no tenía los medios para ello; pero, en cambio, sí tuvo las enseñanzas que lo llevaron a enfrentar a su sociedad y a superar su hambre; las de un hombre sabio en el arte de vivir: "aunque maltratado, mil cosas buenas me mostró el pecador del ciego..." (p. 34).

El gran ingenio del pícaro le permite usar con destreza la lengua para presentar algunas acciones y controlar así el juicio del lector hacia los personajes; claro ejemplo lo es la muerte de su padre, quien fue sorprendido robando harina

de algunos costales; sin embargo, Lázaro logra disminuir este hecho al presentarlo como héroe pues ubica su fallecimiento en la batalla de los Gelves:

Pues, siendo yo niño de ocho años, achacaron a mi padre ciertas sangrías mal hechas en los costales de los que allí a moler venían, por lo cual fue preso... En este tiempo se hizo cierta armada contra moros, entre los cuales fue mi padre, que a la sazón estaba desterrado por el desastre ya dicho... Y con su señor, como leal criado, feneció su vida (pp. 24-25).

No conforme con colocarlo como héroe, utiliza frases extraídas de la Biblia, con las cuales, indudablemente, logra disminuir la gravedad moral del asunto y, entonces, no sólo es héroe, sino mártir:

... y confesó y no negó, y padeció persecución por justicia, espero en Dios que está en la gloria, pues el evangelio los llama bienaventurados (pp. 24-25).

Otro ejemplo sobre la capacidad de Lázaro para disminuir asuntos difíciles a través de la lengua es el asunto de su padrastro, un hombre negro que ayuda a la madre a mantener la casa y, suponemos, este es el motivo del amancebamiento de la mujer, lo cual la coloca en un punto social aún más bajo; no se unió al negro por amor, sino por conveniencia, por interés. Lázaro logra disminuir la tensión de saber que su madre se unió al negro a través de varios eufemismos que amplían la visión del lector sobre un narrador hábil para expresar lo que le conviene en la forma más adecuada: “de manera que, frecuentando las caballerizas, ella y un hombre moreno de aquellos que las bestias curaban, vinieron en conocimiento” (p.25). Con esta frase también se aumenta la crítica sobre la madre pues lavaba ropa ajena y podría haberse mantenido sola, pero prefirió buscarse un hombre que le hiciera compañía y que además, convenientemente, le proporcionara un poco de ayuda material.

Un dato interesante sobre Lázaro es su nombre; al principio, los padres aparecen con su nombre y apellido: “Tomé González y Antona Pérez”, apellidos muy comunes en la sociedad hispana; sin embargo, Lázaro, nunca será Lázaro González Pérez; siempre lo conoceremos como Lázaro de Tormes, rasgo que insinúa el desarraigo social del personaje al no ubicarlo dentro de una familia específica, sino proponerlo como un concepto aplicable a cualquier sociedad y

época: el concepto del pícaro. Además, la estructura del nombre hace pensar en cierta parodia de los nombres heroicos muy comunes en la literatura caballeresca como *Amadís de Gaula* o *Palmerín de Inglaterra*, de esa manera quedaría explicada la “pérdida” de los apellidos del protagonista

La desadaptación social, de la cual se habló anteriormente, se verá reforzada por la salida de su aldea hacia la ciudad, recordemos que el muchacho era natural de “Tejares, aldea de Salamanca” (p.23). Cuando su padre muere, deben dejar este sitio y dirigirse hacia un lugar más grande que implique mayores posibilidades de vivir bien: “mi viuda madre, como sin marido y sin abrigo se viese ...vínose a vivir a la ciudad...” (p.24), este hecho contribuirá también al estancamiento de Lázaro en un estrato social bajo; su vida parece estar determinada a seguir en ese nivel porque se aprecia perfectamente que la única forma de ascender en esta época, y en muchas otras, “no eran las virtudes individuales ni los servicios personales, sino, sencillamente, el poder, el dinero”²⁰, dinero que Lázaro no tenía y por lo tanto tampoco grandes posibilidades de ascensión. La crítica social que el narrador pretende realizar ha comenzado desde las primeras líneas y, como se verá a lo largo del capítulo, se tratará de un juicio enérgico emitido por un personaje que tiene todo el derecho para hacerlo porque, debido a su condición de pobre, cuenta con la credibilidad

²⁰ Domínguez (1980:117)

del lector al saber que ha recorrido varios oficios de la época y ha logrado conocer las diversas caras que puede adoptar su sociedad.

Algunos de los índices referidos al narrador-protagonista llaman la atención sobre el aspecto de la doble moral; actitud que se observa al reflexionar sobre sus afectos. El cariño que llega a sentir, por diversos personajes, a lo largo de su vida es por interés; situación que aprendió desde pequeño cuando tuvo que enfrentarse a un padrastro negro que le causaba miedo, pero al que fue queriendo cuando observó los convenientes del asunto.

Yo, al principio de su entrada, pesábame con él y hablale miedo, viéndole el color y mal gesto que tenía; mas desde que vi que con su venida mejoraba el comer, fuille queriendo bien, porque siempre traía pan, pedazos de carne, y en el invierno leños, a que nos calentábamos (p. 25).

Así, este personaje sigue el modelo de vida de su madre, quien al verse viuda determinó conseguirse un hombre, sin importar la raza, hecho que la degrada aún más porque no lo hizo por amor sino por necesidad:

...la mitad por medio de la cebada que para las bestias le daban hurtaba, y salvados, leña, almohazas, mandiles y las mantas y sábanas de los caballos hacía perdidas, y cuando otra cosa no tenía, las bestias desherraba, y con todo eso acudía a mi madre para criar a mi hermanico (p.24).

Este afecto por conveniencia es el que practica a lo largo de su vida e incluso se casa por los beneficios que puede reportarle el matrimonio:

Teniendo noticias de mi persona el señor arcipreste de San Salvador, mi señor... procuró casarme con una criada suya, y visto por mí que de tal persona no podía venir sino bien y favor, acordé de lo hacer, y así me casé con ella, y hasta ahora no estoy arrepentido... (p. 67).

De manera que Lázaro no puede superar el ejemplo y herencia que obtuvo de sus padres, lo cual parece alejarlo de su objetivo de alcanzar un “buen puerto” y lo acercan a la degradación moral.

Los amos, que representan a diversos estratos sociales, indudablemente contribuirán a la inmovilidad del protagonista a pesar de que no los encontramos descritos minuciosamente, sino que los vamos conociendo a partir de los índices que hacen alusión a su persona. Estos aparecen con mayor frecuencia en los tres primeros tratados, ya que en los restantes los amos aparecerán aún más desdibujados y sólo se mencionarán pequeños datos implícitos que dejarán al lector la tarea de descubrir el defecto que los aqueja.

El ciego es uno de los amos que aparecen mejor configurados; de él se puede saber que es un hombre astuto, inteligente y muy ingenioso. El narrador utiliza un orden gradual para presentarlo ante sus lectores y lograr así que lo juzguemos como un hombre, en verdad, malo.

De esta manera, los indicios comienzan con una broma que logra despertar a Lazarillo de la inocencia en la que se encontraba; el episodio famoso del golpe contra la escultura romana del toro. El discurso continúa para hacer referencia al oficio del amo:

Pues, tomando al bueno de mi ciego, y contando sus cosas, vuestra merced sepa que, desde que Dios crió el mundo, ninguno formó más astuto ni sagaz. En su oficio era un águila. Ciento y tantas oraciones sabía de coro, un tono bajo y reposado y muy sonable, que hacía resonar la iglesia donde rezaba... (p. 26).

En éste, su carencia de vista es sustituida por la gran agudeza mental que le permite intuir cuando hay algún probable engaño:

¿Qué diablos es esto, que después que conmigo estás no me dan sino medias blancas, y de antes una blanca, y un maravedí hartas veces me pagaban? (p. 33).

Además, con esta agudeza mental logra convencer al pueblo, especialmente a las mujeres, de la eficacia de sus oraciones; debemos recordar que según la

mentalidad de la época, los pobres eran quienes más cerca estaban de Dios²¹. A este respecto se aprecia una paradoja entre el carácter del ciego y su oficio; el personaje representa a los pobres y mendigos, “no se trataba de una mendicidad pasiva... tenía algo que ofrecer al poderoso o simplemente al que tenía un buen pasar: la oración”²²; sin embargo el ciego no es un hombre piadoso, al contrario, es un mentiroso que comercia con la fe del pueblo:

También él abreviaba el rezar y la mitad de la oración no acababa, porque me tenía mandado que en yéndose el que le mandaba rezar, le tirase por cabo del capuz. Yo así lo hacía. Luego él tornaba a dar voces, diciendo: “¿Mandan rezar tal y tal oración?” como suelen decir (p. 27).

Y más aún, es un hombre con un gran gusto –incluso excesivo– por el vino y que, al parecer, se lo inculcó también a Lázaro; de manera que no es gratuito que para alcanzar una relativa mejoría desempeñe, al final de la historia, un trabajo relacionado con esta bebida:

²¹ Fernández (1974 155)

²² *Ibid.*

Usaba poner cabe sí un jarrillo de vino, cuando comíamos, y yo muy de presto le asía y daba un par de besos callados y tornábale a su lugar...no había imán que así atrajese a sí como yo con una paja larga de centeno, que para aquel menester tenía hecha, la cual, metiéndola en la boca del jarro, chupando el vino lo dejaba a buenas noches (p. 27).

El ciego es un personaje vengativo y cruel, no le importa lastimar a Lázaro con tal de castigarlo por tomar su vino; el pícaro también adquiere esta capacidad de odio y comienza a experimentarlo hacia su malvado amo: “desde aquella hora quise mal al mal ciego...” (p.28); así, pone en práctica su superioridad física y comienza a llevar al ciego por malos caminos a propósito. Con estas acciones el lector podría sentir, incluso, cierta simpatía por el amo; sin embargo, el narrador decide exhibirlo aún más y hacer énfasis en su sagacidad a través de la escena de las uvas:

-Lázaro: engañado me has. Juraré yo a Dios que tú has comido las uvas de a tres. -No comí -dije yo- ; mas ¿por qué sospecháis eso? Respondió el

sagacísimo ciego: -¿Sabes en que veo que las comiste tres a tres? En que comía yo dos a dos y callabas (p. 30).

Este actante contribuye a la hipótesis del mundo al revés planteada en esta investigación; el ciego, a pesar de contar con esta incapacidad física resulta muy clarividente al pronosticar el futuro de su mozo y se lo hace saber en distintos momentos:

Y así pasamos adelante por el mismo portal, y llegamos a un mesón, a la puerta del cual había muchos cuernos en la pared... y como iba tentando si era allí el mesón adonde él rezaba... asió de un cuerno y con gran suspiro dijo: ¡de cuántos eres deseado poner tu nombre sobre cabeza ajena y de cuán pocos tenerte ni aun oír tu nombre, por ninguna vía! Como le oí lo que decía, dije: -Tío: ¿Qué es esto que decís? -Calla, sobrino, que algún día te dará éste que en la mano tengo alguna mala comida

y cena... Yo te digo verdad: si no, verlo has, si vives (pp. 30-31).

Esta cita parece confirmar la insinuación final en que se alude al probable engaño de la esposa de Lázaro con el arcipreste pues en la última parte del texto se expresa que Lázaro cenaba en algunas ocasiones solo pues su esposa no llegaba por estar atendiendo al señor de San Salvador.

Y para terminar con la poca consideración que el lector pudiera sentir por el ciego, el narrador decide mostrar lo más bajo de él con el episodio de la longaniza; el amo prefiere hacer volver el estómago a Lázaro, que permitir que se la coma y la disfrute.

Un rasgo físico muy interesante aparece en este episodio, la nariz del amo: "...asiéndome con las manos abríame la boca...y metía la nariz. La cual él tenía luenga y afilada..." (p.32); esta característica hace pensar en la referencia a un origen judío (la nariz prominente y afilada ha sido un rasgo que parece ser común a dicho pueblo), dato que resulta atractivo porque puede propiciar la crítica hacia actitudes de esos pobladores o tal vez pueda ser un signo que apoye la tesis de Américo Castro en la que se refiere a *El Lazarillo*... "como una obra que muestra

una ascendencia israelita²³ pues infiere que su autor era un judío converso o “nuevo cristiano” que escribió su obra como una denuncia social.

Ahora sí, la caracterización del ciego ha llegado a su máximo punto; nos hemos formado una idea completa de la maldad de ese personaje y entonces sí podremos fácilmente justificar la actitud vengativa de Lázaro al cerrar ese episodio de su vida con un acto semejante al que dio inicio esta aventura: el golpe contra un muro:

...saquéle debajo de los portales y llévelo derecho de un pilar o poste de piedra que en la plaza estaba... yo le puse bien derecho enfrente del pilar...y díjele:
-¡Sús! ¡Salta! todo lo que podáis... de toda su fuerza arremete, y da con la cabeza en el poste, que sonó tan recio como si diera con una gran calabaza... -¿Cómo, y olistes la longaniza y no el poste? ¡Ole! ¡Ole! -
le dije yo (pp.33-34).

²³ Castro (1980:42)

Lázaro logró aprender la lección: la astucia e ingenio son el único medio para sobrevivir en una sociedad que no permite el desarrollo cabal y digno de sus integrantes.

La crítica hacia el clero tendrá su punto más intenso en el tratado segundo, cuando Lázaro se asienta con un clérigo. Los índices se basarán en el defecto de la avaricia. En igual forma la crítica se hará en orden ascendente; comenzará con relatos sobre las bromas y engaños que debe urdir Lázaro para comer mejor y continuará aumentando su intensidad hasta llegar a provocar en el lector un sentimiento de rechazo ante tanta corrupción e hipocresía.

Su avaricia queda expuesta desde un inicio a través de la descripción de sus propiedades:

El tenía un arcaz viejo y cerrado con su llave, la cual traía atada con una agujeta del paletoque... Y en toda la casa no había ninguna cosa de comer, como suele estar en otras: algún tocino colgado al humero... solamente había una horca de cebollas... de estas tenía yo de ración una para cada cuatro días... (pp. 34-35).

La gradación continúa y el narrador decide hablarnos sobre la crueldad del amo al comer “cabezas de carnero” frente a Lázaro y dejarle sólo los huesos, pero aún más, el cinismo que demuestra al decirle: “-toma, come, triunfa, que para ti es el mundo. Mejor vida tienes que el Papa.” (p.35).

Su peor defecto aparece enmarcado en la iglesia, al momento de oficiar la misa, con lo que se realiza una aguda crítica sobre la vocación de estos hombres de la época que pertenecían a este estrato:

Cuando al ofertorio estábamos, ninguna blanca en la concha caía que no era de él registrada. El un ojo tenía en la gente y el otro en mis manos. Bailábanle los ojos en el casco como si fueran de azogue. Cuantas blancas ofrecían tenía por cuenta. Y acabado el ofrecer, luego me quitaba la concheta y la ponía sobre el altar (pp. 35-36).

Con estas acciones demuestra que su único motivo de fe está en el dinero.

Una de las reflexiones más profundas que encontramos en este relato se presenta en este capítulo en el cual se afirma que, en ocasiones, es necesaria la muerte de algunos para la subsistencia de otros, en este caso la de Lázaro:

Y porque dije mortuorios, Dios me perdone, que jamás fui enemigo de la naturaleza humana sino entonces, y esto era porque comíamos bien y me hartaba; deseaba y aún rogaba a Dios que cada día matase el suyo. Y cuando dábamos sacramento a los enfermos... con todo mi corazón y buena voluntad rogaba al señor... que le llevase de este mundo (p. 49).

Como podemos advertir, la crítica ha ido aumentando en intensidad y ha pasado de los defectos en su casa a los defectos en su oficio, situación aún más condenable.

La tensión que se ha producido por el descubrimiento del carácter del clérigo logra disminuir al leer los constantes engaños que realiza Lázaro a su amo, estas

burlas son justificables porque el señor realmente lo “trae...en la sepultura” y estas bromas, además de resultar cómicas permiten dar fin al tratado demostrando la poca generosidad de alguien que, predicándola en su oficio, no la practica en su vida. Esto se afirma porque al descubrir que la “culebra o ratones” que se comían los panes en el arca eran nada más y nada menos que el mismo mozo:

Quisieron mis hados o por mejor decir, mis pecados, que una noche que estaba durmiendo, la llave se me puso en la boca,... y silbaba... mi amo lo oyó y creyó sin duda ser el silbo de la culebra... levantóse muy paso con su garrote en la mano, y al tiento y sonido... se llegó a mí... levantando bien el palo... con toda su fuerza me descargó en la cabeza un tan gran golpe, que sin ningún sentido y muy mal descalabrado me dejó (p. 42).

El clérigo y algunos otros lo curaron y rieron mucho de la broma, pero la crítica final no podía ser más aguda; una persona que debe ser compasiva y generosa, demuestra su falsedad al sacar a Lázaro todavía convaleciente y dejarlo a la deriva:

Luego, otro día que fui levantado, el señor mi amo me tomó por la mano y sacóme la puerta fuera, y puesto en la calle, díjome: -Lázaro: de hoy más eres tuyo y no mío. Busca amo y vete con Dios (p. 43).

La frase final remata la crítica perfectamente, “vete con Dios”, parece decir el clérigo, porque en mi casa no lo encontrarás.

El tercer tratado contiene la misma estructura que los dos anteriores; el aspecto que se critica aquí es la falsa honra; el interés por las apariencias para sobresalir en una sociedad que se fija en la vestimenta para juzgar. El escudero es el amo que recibe a Lázaro en estas acciones; es el personaje mejor descrito, en cuanto a su apariencia, aunque aún así quedan desdibujados muchos rasgos que el lector debe agregar en su imaginación para formarse una estampa de este personaje.

Como ya se mencionó, respecto a este tercer amo se hace hincapié en su vestimenta y caminar, pues se debe recordar que el hombre español (con su orgullo acendrado) tenía especial aprecio por el asunto de la honra, lo cual se apreciaba, en parte, a través del vestido : “...topóme Dios con un escudero que iba

por la calle con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden...”
(p. 66).

Lázaro, en un principio, cae en la ilusión de la apariencia²⁴ y piensa que ha encontrado al mejor de los amos posibles; pero, pronto descubre su error ya que el escudero no tiene nada de dinero y vive más pobre que el mismo Lázaro:

...en tanto yo por salir, desenvolví el jubón y las calzas que á la cabecera dejé y hallé una bolsilla de terciopelo raso hecha cien dobleces, y sin maldita la blanca ni señal que la hubiese tenido mucho tiempo (p. 81).

Este juego de apariencias alcanza incluso a Lázaro, quien parece, en un primer momento, ser el mozo del escudero; sin embargo, no es tal porque su señor nunca lo procura ni alimenta, por el contrario, es Lázaro quien debe salir a conseguir el sustento, tanto para él como para su escudero.

²⁴ “*El Lazarillo...* expone, a través del escudero, la idea del honor como espejismo. Lázaro cree en su amo porque a pesar de todo es un hombre refinado, de una limpieza meticulosa nunca deja su capa sobre un asiento sin antes haberle quitado el polvo. emplea la misma exquisita cortesía con su criado que con sus acreedores.” Molho (1972: 50-55)

La casa en que se desarrollan las acciones de este tratado concuerdan con el estado impecable del escudero; se trata de una casa sin muebles y el narrador quiere destacarlo tan bien que la describe no por lo que contiene, sino por lo que no hay:

Después de esto, consideraba aquel tener cerrada la puerta con llave ni sentir arriba ni abajo pasos de viva persona, por la casa. Todo lo que yo había visto eran paredes, sin ver en ella silleta, ni tajo, ni banco, ni mesa, ni aun tal arcaz como el de marras. Finalmente, ella parecía casa encantada (p. 45).

De igual manera que con los anteriores amos, vamos descubriendo poco a poco el verdadero carácter de este personaje; son tantas sus mentiras y tan bien contadas que hasta él mismo llega a creérselas. Gradualmente, a lo largo del tratado correspondiente, se exponen sus defectos y sus falsos aires de nobleza hasta llegar a demostrar ampliamente su hipocresía y maldad.

Al llegar con este amo, Lázaro ya se ha transformado, ha recibido grandes lecciones sobre la importancia de las apariencias en la sociedad y lo demuestra cuando el escudero pide noticias suyas y el pícaro sólo cuenta las que convienen: "...yo le satisfice de mi persona lo mejor que mentir supe, diciendo mis bienes y callando lo demás..." (p. 45).

Un dato curioso sobre este amo se halla en su origen pues, como se mencionó en pasaje anterior, el autor de *El Lazarillo...* parece hacer alusión al pueblo judío; en este episodio se acentúa esta tesis porque Américo Castro encuentra referencias a las costumbres israelitas: "quienes realmente sentían el escrúpulo del linaje y de la limpieza de sangre eran los judíos" y este actante parece interesarse demasiado en ello²⁵:

Yo llégume a él y mostréle el pan. Tomóme él un pedazo de tres que eran: el mejor y el más grande. Y díjome: -¡Por mi vida, que parece éste buen pan. -Sí a fe... ¿A dónde lo hubiste? ¿Si es amasado de manos limpias?

(p. 46).

²⁵ Castro (1980: 42)

Su preocupación por el asunto de las manos limpias y la oposición a ésta, de la cama negra como “entrecuesto de flaquísimo puerco”(p.47) podrían relacionarse con el asunto de la limpieza de sangre y vincularse también con la tesis de Castro.

El honor es un asunto que también aparece criticado en el relato, se expone a través de la espada que tanto presume el escudero:

¡Oh, si supieses mozo, qué pieza es ésta! No hay marco de oro en el mundo porque yo la diese. Mas así ninguna de cuántas Antonio hizo no acertó a ponerle los aceros tan prestos como ésta los tiene. Y sacóla de la vaina y tentóla con los dedos... (p. 47).

Todas estas actitudes despiertan en el pícaro un sentimiento de lástima y de compasión, él comprende que si no lo alimenta es porque no tiene de dónde sacar dinero y entonces llega a sentir cierto aprecio hacia su buen amo, quien no deja de ser un pobre diablo disfrazado de hombre de armas. Los indicios continúan refiriéndose al escudero como un hombre que sólo tiene como defecto el deseo de

nobleza; esto se refuerza cuando, sin especificarnos cómo, logra conseguir algo de dinero. Cantidad que decide gastar en comida para él y para su mozo:

Pues estando en esta afligida y hambrienta persecución, un día, no sé por cual dicha o ventura, en el pobre poder de mi amo entró un real. Con el cual ... vino a casa... diciendo: -Toma, Lázaro... ve a la plaza... ¡quebreemos el ojo al diablo! (p. 53).

Este amo es el mejor de los ya conocidos pues no maltrata ni mata de hambre a Lázaro por gusto, sino porque no lo tiene; sin embargo, al finalizar este tratado el escudero se desaparece sin avisar a nadie; Lázaro queda solo con las deudas del amo y propenso a sufrir castigo por parte de la justicia. Este final sólo comprueba que el escudero defendía su vida de apariencias porque quería ser aceptado por su sociedad y el fingir un empleo prestigiado como escudero era una muy buena manera de lograrlo. En esta forma quedó al descubierto que las apariencias verdaderamente engañan y el lector lo comprobó con este personaje que gustaba de vivir de las apariencias y de los sueños de grandeza.

El protagonista aprendió la lección y la aplicará más tarde cuando consiga dinero; se comprará ropa al estilo del anterior amo para buscar la movilidad social que, aparentemente, consigue al finalizar el texto.

En los tratados siguientes (cuarto, quinto, sexto y séptimo) disminuye la alusión a los aspectos físicos de los actantes, aunque continúan los datos sobre sus oficios y defectos. Respecto al fraile de la Merced podemos inferir que se trata de una persona que no tiene vocación por su oficio ya que resulta “gran enemigo del coro y de comer en el convento...” (p.58). También se puede hablar de su gran gusto por andar en la calle y por negocios ajenos a su orden: “perdido por andar fuera, amicísimo de negocios seglares y visitar” (p.58). Por último, Lázaro hace una insinuación muy tenue sobre un aspecto delicado, las inclinaciones sentimentales o, incluso, sexuales de este amo: “Y por esto y por otras cosas que no digo salí de él” (p.59). Este índice deja en la mente del lector cierta duda sobre las razones de Lázaro para abandonar al clérigo y la pregunta sobre ¿por qué no pudo “con su trote durar más?” (p.59). El fraile queda físicamente desdibujado, pero ese detalle pasa a segundo término cuando se han esbozado críticas tan severas para ese oficio²⁶.

²⁶ Según Molho el fraile del tratado cuarto es presentado como mundano, libertino y vicioso, con tendencia a la pederastia pues Lázaro corre un púdico velo sobre las razones por las que tuvo que dejarle. Molho (1972:42)

Otro actante relacionado con la crítica religiosa es el buldero; este personaje aparece, igual que el anterior, desdibujado en cuanto a su físico y muy bien construido en cuanto a su capacidad de engaño:

En el quinto, por mi ventura di, que fue un buldero, el más desenvuelto y desvergonzado y el mayor echador de ellas que jamás vi ni ver espero, ni pienso que nadie vio. Porque tenía y buscaba modos y maneras y muy sutiles invenciones (p. 59).

Esta crítica hiperbólica se verá justificada por los engaños de que es capaz este personaje con tal de vender sus bulas²⁷. Lázaro, que en esta etapa de su vida ya ha conocido su sociedad y aprendido muchas mañas, resulta engañado por su amo y recibe una nueva y última lección antes de abandonar la actividad de mozo: nadie, en su sociedad, es digno de total confianza.

El buldero utiliza una de las armas más poderosas para engañar a los demás: la lengua:

²⁷ "El buldero es el experto maestro en el arte de escenificar falsos milagros, con el fin de vender su mercancía de indulgencias a los fieles que ha engañado" Molho (1972:42)

Ofreciéndosele a él las gracias, informábase de la suficiencia de ellos. Si decían que entendían, no hablaba palabra en latín, por no dar tropezón; mas aprovechábase de un gentil y bien cortado romance y desenvoltísima lengua. Y si sabía que los dichos clérigos eran de los reverendos, digo que más con dineros que con letras... hacíase entre ellos un Santo Tomás y hablaba dos horas en latín (p. 59).

En este tratado comienza el “avance” de Lázaro, se convierte ya en un muchacho con grandes experiencias en la vida, las cuales aplicará para mejorar su situación económica. El hambre, que lo aquejaba constantemente, en los tratados anteriores ha desaparecido: “...estuve con éste mi quinto amo cerca de cuatro meses, en los cuales pasé también hartas fatigas, aunque me daba bien de comer a costa de los curas y otros clérigos do iba a predicar” (p.66). Como se aprecia en esta frase continúan las omisiones para referir las fatigas que padeció ¿Cuáles fueron? No lo sabemos, pero logra el objetivo de hacer reflexionar al lector y convertirlo en cómplice de su crítica.

Las elipsis continúan en esta parte del relato, en el cual ya observamos a un Lázaro convertido en hombre con intereses distintos a los que tenía cuando servía de mozo a diversos hombres. Decide trabajar con un capellán, quien, para continuar con la crítica clerical, tiene su negocio fuera de la iglesia. Esta actividad le permite ahorrar algo de dinero, comprarse ropa al estilo del escudero y dejar el oficio para buscar algo mejor:

...compré un jubón de fustán viejo y un sayo raído de manga trenzada y puerta y una capa, que había sido frisada y una espada de las viejas primeras de Cuéllar.

Desde que me vi en hábito de hombre de bien, dije a mi amo se tomase su asno, que no quería más seguir aquel oficio (p. 66).

La cita anterior permite ver la crítica hacia la importancia que tenía la apariencia en la sociedad española del Renacimiento; Lázaro se cree con derecho a obtener una vida mejor sólo por el hecho de aparentar ser “hombre de bien”.

Continúa buscando un modo de vivir sin fatiga: “y pensando en qué modo de vivir haría mi asiento, por tener descanso y ganar algo para la vejez...” (p. 67) hasta que consigue, gracias a los favores de amigos y conocidos, un empleo de pregonero. Es aquí donde comienza a cerrarse el círculo de la narración; Lázaro descubre que las sentencias pronunciadas por el ciego comienzan a resultar verdaderas:

En el cual oficio, un día que ahorcábamos un apañador en Toledo, y llevaba una buena sogá de esparto, conocí y caí en la cuenta de la sentencia que aquel mi ciego amo había dicho en Escalona, y me arrepentí del mal pago que le dí, por lo mucho que me enseñó (p. 67).

El arcipreste casa a Lázaro con una de sus criadas y comienzan a recibir favores de dicho señor:

Y siempre en el año le da en veces al pie de una carga de trigo: por las

pascuas, su carne, y cuándo el par de los bodigos, las calzas viejas que deja. E
hízonos alquilar una casilla par de la suya. Los domingos y fiestas casi
todas las comíamos en su casa (p. 68).

Por todo lo que ya nos reveló sobre su sociedad, resulta difícil pensar que los
favores fueran gratuitos y las sospechas parecen tener fundamento al conocer los
datos anteriores.

La comicidad del texto aparece aquí al presentar la realidad del personaje a
través de pequeñas estampas que ilustran lo que aparentemente está sucediendo
con su esposa y el arcipreste:

Verdad es que algunos... me han certificado que antes que conmigo casase
había parido tres veces... entonces mi mujer, echó juramento sobre sí... y
después tornóse a llorar ...mas, yo de un cabo y mi señor de otro, tanto le
dijimos y otorgamos que cesó su llanto... y así quedamos todos tres bien
conformes (p. 68).

Es realmente maravillosa esta descripción porque permite imaginar vividamente la escena y no podemos evitar una sonrisa al percibir la falsedad e hipocresía de la mujer.

El protagonista parece confirmar una vez más las palabras del ciego sobre su futuro:

Aunque en este tiempo siempre he tenido alguna sospechuela y habido algunas malas cenas para esperarla algunas noches hasta las laudes, y aún más, se me ha venido a la memoria lo que mi amo el ciego me dijo en Escalona estando asido del cuerno. Aunque, de verdad, siempre pienso que el diablo me lo trae a la memoria por hacerme malcasado (p.68).

Para rematar las insinuaciones sobre su esposa, Lázaro expresa una frase muy significativa sobre el honor de tal señora: "juraré sobre la hostia consagrada que es tan buena mujer como vive dentro de las puertas de Toledo" (p. 69). Esta

expresión contiene un significado muy interesante pues “sobre aquella pelada colina [Toledo] se amontonaban, además de las numerosas iglesias y casas nobles, en un aprovechamiento inverosímil del espacio, los tugurios de un miserable proletariado”²⁸, lo que parece justificar ampliamente el juramento del protagonista.

La narración ha llegado a su fin y la crítica social y clerical ha cumplido ampliamente su propósito; no ha dejado una enseñanza tangible, pero sí ha logrado conmover al lector por la dureza social expuesta en toda su magnitud; también lo ha convertido en cómplice al dejarle abierta la interpretación de varias elipsis.

Los índices nos han producido un mal sabor de boca; a pesar de no conocer a ciencia cierta el físico de los personajes, hemos logrado acceder a su moral, a su interior para descubrir su crudeza y defectos; el narrador, es cierto, consiguió la comprensión del lector, pero éste dudará de la sinceridad del protagonista, pues en este final Lázaro resulta igual de hipócrita y falso que sus amos. Trata de engañar al lector al referirse a su suerte como “... prosperidad y ...cumbre de toda buena fortuna” (p.69) y se coloca al lado del emperador para contrastar esa “buena fortuna”:

²⁸ Domínguez (1980 82)

Esto fue el mismo año que nuestro victorioso emperador en esta insigne ciudad de Toledo entró y tuvo en ella cortes, y se hicieron grandes regocijos, como vuestra Merced habrá oído (p. 69).

III. Lo distintivo de la picaresca: la forma autobiográfica.

12

III. Lo distintivo de la picaresca: la forma autobiográfica.

Muchos críticos coinciden al afirmar que lo que caracteriza a *El Lazarillo de Tormes* es la forma autobiográfica; en la cual se aprecian, por lo menos, tres voces distintas: autor-narrador-protagonista²⁹. El primero se aprecia, sobre todo, en el prólogo. El personaje que aparentemente protagoniza la historia es un pícaro de la España renacentista, su educación, por las condiciones económicas de la población, no podía ser muy elevada. Sin embargo, las referencias a frases de autores clásicos como Plinio o Tulio sí nos refieren un elevado nivel académico:

...podría ser que alguno que las lea halle algo que les agrade, y a los que no hondaren tanto los deleite. Y a este propósito dice Plinio que no hay libro, por malo que sea, que no tenga alguna cosa buena (p.21).

²⁹ (fr. Rico (1991:161))

Porque si así lo fuese, muy pocos escribirían para uno solo, pues no se hace sin trabajo y quieren ...ser recompensados, no con dineros, mas con que vean y lean sus obras y si hay de qué se las alaben. Y a este propósito dice Tulio: "La honra cría las artes" (p. 21).

Resulta indudable que esta voz es distinta (o por lo menos pretende serlo) a la que narra la vida del pregonero toledano porque su lenguaje no es el del pícaro que ha carecido de educación a lo largo de su vida. De manera que la primera realiza reflexiones sobre los personajes y trata de inspirar confianza en su lector al pronunciar algunas frase dirigidas indirecta o directamente hacia él:

Y acuérdome que estando el negro de mi padrastro trebejando con el mozuelo, como el niño vía a mi madre y a mí blancos y a él no, huía de él con miedo... y... decía: ¡Madre, cocol ... Yo, aunque bien muchacho, noté aquella palabra de mi hermanico y dije entre mí: "¡Cuántos debe haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!" (p. 24).

Vuestra merced crea, cuando esto le oi, que estuve en poco de caer de mi estado... (p. 45).

La segunda voz es la del narrador, una voz intermedia entre el protagonista y el autor; una voz que realiza reflexiones sobre los actantes del relato:

Allende de esto, tenía otras mil formas y maneras para sacar el dinero. Decía saber oraciones para muchos y diversos efectos, para mujeres que no parían, para las que estaban de parto, para las que eran malcasadas, que sus maridos las quisiesen bien, echaba pronósticos a las preñadas: si traía hijo o hija (p.26).

La tercera voz es la predominante a lo largo del relato, es la del narrador-protagonista que trata de convencer al lector de su origen humilde y de su visión deformada y alterada de su realidad. Se trata de un narrador homodiegético, el héroe de su propia historia, aunque como ya se ha mencionado es un héroe al revés que transmite un sentimiento de hastío ante la dura vida de su época. El relato que nos expone es un texto *a posteriori*, ya reconstituido para dar una orientación o sentido específico. A menudo expondrá ante su espectador las decisiones que toma para contar su historia y el objetivo que pretende, lo que influirá en el ánimo del lector pues le infundirá confianza al participar en la creación del relato:

Huelgo de contar a vuestra merced estas niñerías, para mostrar cuánta virtud sea saber los hombres subir siendo bajos, y dejarse bajar siendo altos cuánto vicio” (p. 26).

Mas por no ser prolijo, dejo de contar muchas cosas, así graciosas como de pensar que, con éste mi primer amo me acaecieron, y quiero decir el despidente y con él acabar (p. 31).

El estilo que predomina a lo largo del relato es el directo, aunque también encontramos estilo indirecto al transcribir algunos de los diálogos sostenidos entre el mozo y sus amos, aspecto que tiene como objetivo ser más realista en cuanto al discurso.

La forma autobiográfica tiene la intención de reforzar los aspectos didáctico y popular de la historia, con lo que logra granjearse aún más el apoyo del lector porque al avanzar en la historia:

...no oye la voz autoritaria de un narrador independiente, sino algo con lo que puede identificarse más fácilmente. La voz interior que oye será, muy probablemente, la suya propia, y no tendrá

ningún problema para asociar su propio yo con el del narrador del texto³⁰.

En forma tal que creará que todo es verdadero y sentirá afecto y lástima por el mozo a quien las circunstancias obligan a cometer pequeños delitos para subsistir. Contribuyen también al efecto realista de la forma autobiográfica algunas frases que aluden a una narración con características de la improvisada expresión cotidiana: “todo el tiempo que *con él viví o por mejor decir morí*” (la corrección parece más frecuente en la expresión oral y no tanto en la escritura); “considerando lo que aquél día me dijo salirme tan verdadero como vuestra merced *oird*”.

1. Matrices actanciales

Al tratarse de un relato con forma autobiográfica, las matrices actanciales adquieren una característica especial; el sujeto de todas las secuencias será el mismo: el narrador-protagonista. En los primeros capítulos su objeto será el sustento: pan y vino; sus oponentes serán los amos, quienes con sus defectos, hipocresías y falsedades impedirán el alcance del anhelado objeto. Nadie

³⁰ Ife (1992:55-56)

cumplirá con la función de ayudante; Lázaro debe enfrentarse solo a la dureza social, lo que conmueve aún más al lector y lo inclina a sentir lástima y comprensión por ese muchacho desarraigado que no tiene ningún ser querido y, por eso mismo, tratará de justificar sus pequeños robos, aunque al finalizar el relato se comprenderá que ha adquirido los vicios de sus amos y que se ha convertido en un ser cínico que pregona su propia deshonra.

La función del destinador la realizan de igual manera los amos; ellos poseen los medios para calmar el hambre de Lázaro; sin embargo no desean hacerlo y casi lo matan por la exagerada dieta a que lo sometían.

El destinatario de ese bien será Lázaro, aunque el bien se le irá otorgando de manera dosificada a lo largo de los tratados.

A partir del cuarto capítulo el objeto de Lázaro parece cambiar y ahora ya no será el comer, pues esto consigue superarlo por sí mismo al trabajar con el capellán; sino el avanzar socio-económicamente para obtener un trabajo que no sea esforzado y gozar de una madurez tranquila.

El ayudante será él mismo; sólo él consigue el auxilio necesario para salir adelante y “superar” su condición inicial. Sus oponentes seguirán siendo los amos y la herencia de los padres que lo determinan a la inmovilidad social. Los destinadores serán los amos y el destinador, el mismo protagonista.

En el séptimo tratado, aparecen dos ejes actanciales principales; uno, referido a Lázaro y otro referido a su posible ayudante, el arcipreste. El primero tiene

como sujeto a Lázaro; como objeto la estabilidad matrimonial, social y económica; su adyuvante es él mismo, quien debe callar a sus amigos cuando hacen comentarios sobre la honra de su esposa. Sus oponentes son la esposa y el arcipreste, los cuales interfieren con el verdadero avance de Lázaro. El destinador es el arcipreste y los amigos que poseen el respeto que Lázaro busca, mientras tanto el destinatario sería el pregonero de vinos.

En la segunda matriz, el sujeto sería el arcipreste que desea, aparentemente, encubrir su amancebamiento con la criada; su oponente sería Lázaro, razón por la cual lo manda llamar y le aclara:

-Lázaro de Tormes: Quien ha de mirar a dichos de malas lenguas nunca medrará.

Digo esto porque no me maravillaría alguno, viendo entrar en mi casa [a tu esposa] muy a tu honra y suya. Y esto te lo prometo. Por tanto, no mires a lo que pueden decir, sino a lo que te toca, digo a tu provecho (p. 68).

El ayudante sería el mozo, quien proporciona la pantalla perfecta ante los demás, así, nadie se opondría a esta relación actancial; por el contrario, Lázaro queda de acuerdo con el amo para vivir en paz, sin hacer caso de las malas lenguas.

El destinador es Lázaro quien, aparentemente, está de acuerdo con su vida matrimonial y los destinatarios serían la esposa, quien sigue obteniendo bienes materiales y el arcipreste que consigue, gracias a Lázaro, su objeto.

Como hemos visto las relaciones actanciales van acordes con la forma autobiográfica del relato y con el retroceso moral del personaje pues comienza con un objeto muy válido, comer, y termina con el objeto de mantener su estabilidad a cambio de un precio que el narrador, hábilmente, sólo insinúa.

2. La retórica en *El Lazarillo de Tormes*.

Moldear y dar forma a las frases contenidas en un texto es ardua labor del escritor quien, a través de su estilo, logra transmitir ideas, sentimientos o sensaciones a sus probables lectores. Éstos tienen la posibilidad de desnudar el lenguaje del autor para aprehender alguno de los posibles sentidos de la obra, ya que el artista desea imprimir belleza a su discurso y originalidad a su historia; para lograrlo debe emplear el significado connotativo de las palabras, gracias al cual “se afana

por evitar voces, giros o frases demasiado corrientes y faltos de calidad estética³¹.

El empleo del lenguaje permite a un escrito convertirse en único e irrepetible, la combinación exacta entre la anécdota y las frases que la expresan producen indudablemente una obra literaria, una obra artística. Por esto, se puede afirmar que el discurso es el fundamento de la historia; es decir, la anécdota se puede relatar en unas cuantas líneas, pero si el lenguaje es demasiado común no se producirá un efecto estético y la función poética no se logrará.

Lo anterior se puede comprobar con el propio argumento de *El Lazarillo de Tormes*. La diégesis podría resumirse brevemente como la historia de un muchacho huérfano de padre, quien debe engañar, robar y mentir (a todos sus amos) para sobrevivir en la sociedad corrupta de la España del siglo XVI; sin embargo, el constante uso de reticencias³² le infiere al texto un efecto de malicia al dar a entender situaciones que no se desean expresar abiertamente, lo que provoca un carácter dinámico y chusco. Para lograr este efecto se requiere de la colaboración del lector para que, con la experiencia de su realidad y haciendo uso de su perspicacia, interprete muchas frases apenas aludidas o esbozadas por el talento del escritor anónimo³³.

³¹ Fernández (1979: 23)

³² Reticencia "figura retórica consistente en el corte intencionado de una frase, dando por supuesto que el receptor intuye o sobreentiende el sentido pleno de la comunicación interrumpida. Es un recurso que dota al mensaje de mayor expresividad y capacidad sugestiva." Estebanez (1999: 425)

³³ "El estilo del escritor anónimo se caracteriza por componer y yuxtaponer con arte" Molho (1972: 31).

De la misma manera, el texto presenta juegos de palabras, refranes y frases irónicas para emular un lenguaje sencillo y popular, acorde con su protagonista.

En el prólogo no se logra perfectamente esta intención pues se advierten, como ya se mencionó anteriormente, otras voces distintas; no obstante a lo largo del texto se cumple con ese cometido de manera perfecta porque su lectura resulta ágil, divertida y con cierto sentido didáctico.

La gran cantidad de figuras retóricas otorga al discurso un carácter chusco y permite demostrar el por qué, a pesar de los siglos de distancia con su fecha probable de edición, aún sigue vigente, causando risa y provocando una reflexión sobre la dureza social a la que se enfrentan los pobres y desprotegidos.

La primera broma del ciego es claro ejemplo de la comicidad presente en el relato; esta situación se produce por una frase que acepta un sentido ambivalente: "Lázaro, llega el oído a este toro y oírás gran ruido dentro de él" (p. 25). En esta línea se advierte una ambigüedad³⁴ producida a través del pronombre "él" ; la frase logra confundir a Lázaro; pero, también al lector quien -en un primer momento- al igual que el protagonista, piensa que el ruido esperado debe provenir de la escultura del toro. La realidad es que el ruido se escuchará dentro del oído de Lázaro: "Yo simplemente llegué, creyendo ser así ... sintió que tenía la cabeza par de la piedra, afirmó recio la mano y diome una gran calabazada ..

³⁴ Ambigüedad "efecto semántico producido por ciertas características de los textos que permiten más de una interpretación simultánea sin que predomine ninguna en un segmento dado de modo que corre a cuenta del lector privilegiar uno de ellos " Beristain (1985: 76)

que más de tres días me duró la cornada" (p. 25). De esta manera, el texto comienza a insinuarle al lector una de sus enseñanzas: no confiar en el sentido aparente de la realidad o de las palabras; que el relato del muchacho mozo de varios amos es mucho más que eso, es la muestra del ingenio y sagacidad necesarios para sobrevivir en una sociedad separatista, sea la renacentista española o cualquier otra que comparta algunas de sus características.

La severidad de esa sociedad es reforzada, en la misma broma, con la figura del toro, pues ésta es el reflejo de la inmovilidad y dureza social a la que Lázaro deberá hacer frente al salir de la casa de su madre.

Otro claro ejemplo de ambigüedad se produce al expresar frases incompletas que provocan en la mente del lector el doble sentido: "y por esto y por otras cosillas que no digo salí de él" (p.59). El autor intuía claramente que la primera idea del lector se referiría a posibles inclinaciones sexuales³⁵ del clérigo hacia Lazarillo (pederastia) ya que las informaciones de la época se referían constantemente a esta realidad³⁶.

Esta posible interpretación se hila con la frase que pronuncia el pícaro al describir su estancia con otro de sus amos: "asenté con un maestro de pintar panderos, para molerle los colores, y también sufrí mis males" (p.66). Esta

³⁵ "Esta reticencia se debe interpretar como la ocultación de un tema delicado que es mejor callarse, el tópico que exige bajar la voz al hablar de sexo" Ille (1992:62)

³⁶ "Es cierto que el clero constituyó la aristocracia de la cultura del país. Pero también existía una masa, de eclesiásticos rudos, con escasa o nula preparación, que fueron satirizados por la literatura de la época. Los eclesiásticos cometían graves faltas de moralidad. Abundaban los clérigos amancebados y los frailes alegres y moceros, en los que de un modo raro y sorprendente se mezclaba la lubricidad con la religión" Vives (1979:66)

aseveración provoca dudas sobre la naturaleza de los males y contribuye a que se desarrolle en el lector un sentimiento de compasión hacia Lázaro por todas las adversidades que tuvo que sufrir para alcanzar una situación mejorable.

Como ya se pudo percibir, el autor busca convertir al lector en cómplice de su denuncia, lo va guiando a través de su discurso para que comparta sus desengaños, su hambre y su transformación de inocente niño a sagaz y hábil adulto.

Para lograr la complicidad del espectador, el autor hace uso de varias figuras retóricas que muestran el carácter de los amos; así, encontramos algunas adjetivaciones³⁷ que exponen los defectos de los amos: “perverso ciego”; “cruel sacerdote” [refiriéndose al segundo amo]; “desenvuelto y desvergonzado” [el buldero].

Además de las figuras anteriores se advierten comparaciones³⁸ como “en su oficio era un águila” [el ciego] o “comía como lobo y bebía más que un saludador” [el clérigo] que también acentúan los vicios de esos personajes.

La prosopopeya³⁹ es empleada en igual forma para exhibir a los amos, pues los elementos más significativos de su actividad son expresados con

³⁷ Adjetivación o epíteto “término de origen griego con el que se designa al adjetivo explicativo que expresa una cualidad del sustantivo. Un rasgo esencial del epíteto es precisamente el no ser necesario para el conocimiento del objeto al que califica. Sin embargo, la manera de utilizarlo indica la capacidad de observación y expresión del hablante, su visión imaginativa y afectiva de la realidad, y ciertas peculiaridades de su personalidad.” Estebanez (1999: 347)

³⁸ “La comparación retórica consiste en realzar un objeto o fenómeno manifestando, mediante un término comparativo (como sus equivalentes), la relación de homología que entraña -o no- otras relaciones de analogía o de semejanza que guardan sus cualidades respecto a las de otros objetos o fenómenos.” Beristain (1985: 99)

características propias de los seres animados; en el caso del clérigo observamos, por ejemplo: “la antiquísima arca se me rindió y consintió en su costado, por mi remedio, un buen agujero” (p. 40). El relato considera al arca como un adversario del protagonista y se le da el beneficio de la rendición como si Lázaro y ella sostuvieran una cruenta batalla; interpretación que contribuye a reforzar la tesis del texto como parodia de las novelas de caballería, en las cuales el caballero debía librar fuertes batallas contra distintos adversarios.

Otra manera curiosa de exponer a los amos se presenta al relacionarlos con los elementos que los rodean; respecto al escudero se dice que dormía “sobre aquel hambriento colchón...” (p. 47), de manera que, con una hábil hipálage⁴⁰, el colchón tiene la misma carencia que su amo: el alimento. Al hablar de su estancia con el ciego también se hace uso de la hipálage: “avariento fardel” para relacionar el defecto del amo con su talega llena de las limosnas del pueblo.

Es importante destacar que estas frases sólo se presentan para demostrar las características de los amos; pero nunca para mencionar las de Lázaro, lo cual lleva a concebir a dichos personajes como “cruelles verdugos” de una “inocente víctima” que sufre constantemente por el hambre, propósito logrado durante los

³⁹ Prosopopeya “figura consistente en la atribución de cualidades o actividades humanas a seres inanimados (piedras, ollas), animados (plantas, animales) o a conceptos abstractos (sabiduría, culpa)” Estébanez (1999: 881)

⁴⁰ Hipálage “consiste en ligar entre sí, dentro de la frase, palabras que –ni sintáctica ni semánticamente se adecuan- (Lausberg) La operación que la produce es un desplazamiento de las relaciones gramatical y semántica- del adjetivo y el sustantivo. El adjetivo no concuerda ni gramaticalmente ni por su significado literal (sino por uno metafórico) con el sustantivo que le está contiguo, sino con otros, presentes dentro de un contexto inmediato.” Beristáin (1985: 248)

seis primeros tratados, aunque en el último, como ya se mencionó, el lector se llevará una sorpresa al descubrir la transformación del protagonista.

Los juegos con las palabras para convencer al espectador del sufrimiento e inocencia del protagonista continúan y el escritor busca convertirlo en partícipe de su relato, para ello emplea la sinonimia⁴¹ con el objetivo de envolverlo y reforzar la idea negativa sobre los amos: “tenía otras mil formas y maneras, muchos y diversos efectos” (p.26); “estaba libre de aquel trueque y cambio” (p.32); “coged tal yerba, tomad tal raíz” (p.26); “sisar y hurtar” (p.27); “sin marido y sin abrigo se viese” (p.24).

Los eufemismos⁴² presentes en el libro contribuyen para que el lector muestre simpatía por la ingenuidad e inocencia del protagonista, sobre todo en lo referente a la relación de su madre con su padrastro, pues al hablar utiliza términos distintos para aclarar que es un “hombre moreno” –negro- (p. 24); “hábiale miedo viéndo el color” (p. 24); de la misma manera, al explicar la relación que éste sostiene con su madre lo refiere como “posada y conversación” (p. 24), esta última palabra es la que expone la imagen que percibe el niño de esa

⁴¹ Sinonimia “consiste en presentar equivalencias de igual o parecido significado mediante diferentes significantes como acude, corre, vuela” Beristáin (1985 467)

⁴²Eufemismos “estrategia discursiva que consiste en sustituir una expresión dura, vulgar o grosera por otra suave, elegante o decorosa, y que se realiza, según Lázaro Carreter, por una serie de variados motivos como por cortesía (llamar profesor a un músico), por respeto (decir su señora en lugar de su mujer), por atenuar piadosamente un defecto (invidente en vez de un ciego), por tabúes de diferente naturaleza - religioso, social, etc - (decir amigo por amante), por razones políticas (llamar marginados a los pobres) o diplomáticos (llamar en desarrollo a los países atrasados) Beristáin (1985 203)

circunstancia y, a pesar de que el relato lo cuenta después de varios años, parece que la conserva, tal vez para su propia conveniencia.

Otros eufemismos que utiliza para mostrar su ingenuidad (o su sabiduría por saber callar en esa sociedad) parecen referirse a los aspectos sexuales; así, cuando habla de “cosillas” en su estancia con el fraile de la Merced, el lector advertido ya de la doble significación del relato puede relacionar ese diminutivo con los aspectos señalados. Con esa misma significación aparece la referencia que Lázaro hace de las mujeres con quienes ve al escudero, de las cuales dice:

Vi a mi amo en gran recuesta con dos rebozadas mujeres, al parecer de las que en aquel lugar no hacen falta. Antes muchas tienen por estilo de irse a las mañanicas del verano a refrescar y almorzar, sin llevar qué por aquellas frescas riberas, con confianza de que no ha de faltar quien se lo dé, según las tienen puestas en esta costumbre aquellos “hidalgos” del lugar (pp. 48-49).

Esta descripción parece hablar de la prostitución, aunque no se puede asegurar tajantemente por el uso tan atinado del lenguaje que logra envolver al referente al que se hace alusión; esa interpretación la deja a la mente aviesa del lector, que sin advertirlo ha caído en el juego del narrador y está aceptando y participando de esa sociedad corrupta denunciada a través de las páginas del libro.

Al iniciar con su vida de mozo se evidencia el sentido chusco o cómico de la historia, el cual estará expuesto a través de frases retóricas que aluden al humor popular. Para ello se utilizan antítesis⁴³ que relatan las experiencias del protagonista con sus amos “comencé a servir y adestrar a mi nuevo y viejo amo” (p. 25); “dulce y amargo jarro” (p. 28); “trabajosa vida pasada y mi cercana muerte venidera” (p. 45); “sintiéndose tan frío de bolsa, cuanto caliente de estómago” (p. 49).

Los refranes, muestra de la sabiduría popular⁴⁴, aparecen distribuidos a lo largo del relato para reforzar el aspecto cómico señalado anteriormente y para hacer énfasis en el sentido popular del texto: “escapé del trueno y di en el relámpago” (p.34); “más da el duro que el desnudo” (p.35); “donde una puerta se cierra otra se abre” (p.40). Esta sabiduría popular le infiere además un sentido didáctico destinado a sus lectores, pues busca mostrarles lo que puede suceder en una situación semejante a la de Lázaro.

Este mismo sentido chusco⁴⁵ aparece en el relato con los juegos de palabras expresados con distintas formas, ya sea en paronomasias⁴⁶: “¿Qué es esto

⁴³Antítesis: “figura de pensamiento que consiste en contraponer unas ideas a otras (cualidades, objetos, afectos, situaciones), con mucha frecuencia a través de términos abstractos que ofrecen un elemento en común ayer naciste y morirás mañana, Góngora” Beristáin (1985:67)

⁴⁴Refranes: “breve sentencia aleccionadora que se propone como una regla formulada con claridad, precisión y concisión Resume ingeniosamente un saber que suele ser científico, sobre todo médico o jurídico, pero que también abarca otros campos la ley es dura, pero es la ley” Beristáin (1985:34)

⁴⁵La paronomasia se enlaza con el juego de palabras y se presta para el chiste y la sátira” Fernández (1979:51)

⁴⁶Paronomasia: “figura retórica consistente en asociar, dentro de un mismo texto, palabras que representan una semejanza fonica y distinto significado. Esta figura se adecua al juego de palabras y para mostrar

Lazarillo? Lacerado de mi, dije yo” (p. 31); “nueve quedan y un pedazo –nuevas malas te dé Dios” (p. 38), o en derivaciones⁴⁷ como: “pensaba con este pobre y triste remedio remediar” (p. 39); “todavía hará falta faltando” (p. 39); “abro con mi desaprovechada llave, sin esperanza de sacar provecho” (p. 40).

Otro interesante juego se realiza con el significado del vocablo “bueno”, el cual se utiliza en momentos de clímax en la vida del protagonista: “pues en este tiempo estaba en mi prosperidad y en la cumbre de toda buena fortuna”(p.69); en esta frase el término bueno se emplea para adjetivar al momento más vergonzante de su vida, no al mejor como quiere hacer creer. En otro ejemplo, “mi viuda madre como sin marido y sin abrigo se viese, determinó arrimarse a los buenos”(p.24), se advierte que los buenos son aquellos que proveen el bienestar económico y no el moral como se pensaría en un principio; de igual modo Lázaro utiliza esta frase para justificar ante el arcipreste su acuerdo con las constantes visitas de su esposa a la casa de aquél: “señor –le dije- yo determiné de arrimarme a los buenos”(p.68), idea que refuerza a la anterior pues sólo son buenos aquellos que tienen posibilidades económico-sociales. Además, estas frases determinan el inicio y el final de las aventuras del protagonista: al inicio, su madre decide arrimarse a los buenos porque necesita dinero para sobrevivir después de la muerte de su esposo y, al final, Lázaro decide seguir el mismo

agudeza de ingenio y sentido del humor, ya sea como mero pasatiempo divertido o bien con una intencionalidad irónica y satírica” Estebanez (1999 809)

⁴⁷ Derivaciones “figura literaria consistente en la utilización, dentro de un determinado texto, de palabras procedentes de un mismo lexema” Estebanez (1999 278)

ejemplo de su madre con lo que refuerza la importancia del dinero para tener una acomodada posición social.

Una frase más aparece cuando la madre de Lázaro se despide de él para entregarlo al ciego y afirma: “hijo, ya sé que no te veré más. Procura de ser bueno”(p.25). La recomendación deja atisbar una ambigüedad clara, porque no se sabe si le pide que sea bueno moralmente o bueno para conseguir bienes materiales y lograr la aceptación social; claro es que si seguimos el juego del narrador se infiere que lo solicitado es lo segundo, única forma de progresar en su inmóvil sociedad⁴⁸. Por último, en esta misma acción la madre encomienda al ciego que cuide a Lázaro y le afirma que “era hijo de un buen hombre”(p. 25). Esta afirmación produce un matiz irónico⁴⁹ porque el protagonista ya nos contó anteriormente que su padre fue condenado por ladrón, pues sacaba harina de los costales para procurar mayor comida a su familia y eso, en un sentido estrictamente moral, no es bueno; aunque, en la concepción de los personajes sí lo sea. Hay que recordar que Lázaro justifica a su padrastro (quien comete el mismo delito) y dice:

No nos maravillemos de un clérigo ni de un fraile porque el uno hurta de los

⁴⁸ La sociedad española del Renacimiento se caracterizó por ser inmóvil, aunque, como dice Domínguez Ortiz esta es “una verdad a medias, teóricamente lo era. En la práctica, el favor, la habilidad y sobre todo, la riqueza, abrían un camino hacia arriba” Domínguez (1980 108)

⁴⁹ La ironía se define como “figura de pensamiento porque afecta a la lógica ordinaria de la expresión. Consiste en oponer, para burlarse, el significado a la forma de las palabras en oraciones, declarando una idea de tal modo que, por el tono, se pueda comprender otra, contraria.” Beristáin (1985 271)

pobres y el otro de casa para sus devotas y para ayuda de otro tanto, cuando a un pobre esclavo el amor le animaba a esto (pp. 24-25).

Al continuar con este estudio del discurso, resulta curioso que el autor narre su historia como si lo hiciera en forma oral, ya que está contando alguna acción y de repente introduce oraciones que parecerían propias de la improvisada expresión cotidiana: “todo el tiempo que con él viví o por mejor decir morí” (p. 36) -la corrección parece más frecuente al momento de expresarse oralmente y no tanto en la escritura-; “considerando lo que aquel día me dijo salirme tan verdadero como adelante vuestra merced oirá” (p. 33); en esta frase se expresa una anticipación, al lector, de lo que sucederá más adelante, recurso que podría parecer propio de la literatura oral.

Todas las frases señaladas en las líneas anteriores contribuyen a lograr el apoyo del lector hacia el protagonista, pues al leer estas frases no escucha la voz autoritaria de un narrador independiente, sino algo con lo que puede identificarse más fácilmente. La voz interior que escuche al leer será, muy probablemente, la suya, y así, no tendrá ningún problema para experimentar las mismas tristezas, alegrías y deseo de venganza del joven Lázaro⁵⁰. Creerá que todo es verdadero y

⁵⁰ Cfr. Ife (1992 55-56)

sentirá afecto y lástima por el mozo a quien las circunstancias obligan a cometer pequeños delitos para subsistir.

Con el empleo del lenguaje en *El Lazarillo...* se logra exhibir la corrupción imperante en esa sociedad; resulta curioso que esa crítica sea realizada abiertamente a través de meditaciones que hace para sí y no en voz alta: “Y dije entre mí: ¡Cuántos debe haber en el mundo que huyen de otros porque no se ven a sí mismos!” (p. 24); “dábame todos los huesos roídos... diciendo: ...mejor vida tienes que el Papa. Tal te la dé Dios decía yo paso entre mí” (p. 35); “dije yo entre mí. -¡Maldita tanta medicina y bondad como aquestos mis amos que yo hallo hallan el hambre!” (p. 45). “Aunque muchacho cayóme mucho en gracia, dije entre mí: ¡Cuántas de éstas deben hacer estos burladores entre la inocente gente” (p. 66), como si quisiera recalcar la doble cara que se debe mantener en su sociedad, aceptar servilmente ante los demás y cuestionarse o reflexionar en silencio para aprender a sortear a sus amos o vecinos.

La corrupción más denunciada es la del clero; por esto se hallan varias alusiones al carácter deshonesto de estos hombres. Esas menciones proveen de un matiz irónico al discurso: “porque era el ciego para con éste un Alejandro Magno” (p.34), “toda la laceria del mundo estaba encerrada en éste” (p. 34), “haciase entre ellos un Santo Tomás” (p. 59); pues representan una burla abierta hacia ese carácter inmoral demostrado con su actividad. Otras frases que contribuyen a aumentar el carácter irónico del texto son las que provienen de fuentes bíblicas;

éstas se emplean para disfrazar los robos o faltas a la moral, como en el caso del padre de Lázaro, a quien a través de este uso del lenguaje consigue convertirlo en mártir: “fue preso y confesó y no negó y padeció persecución por justicia. Espero en Dios que está en la gloria, pues el evangelio los llama bienaventurados” (pp.23-24).

En el tratado cuarto hay un cambio de lenguaje que reafirma la crítica aguda contra el clero. Lázaro no aparece como el protagonista de la historia, se coloca como testigo de un acontecimiento protagonizado por el buldero; así, cambia la persona de la narración y deja de ser mera autobiografía para convertirse en un relato en tercera persona en el cual se agudiza la crítica clerical porque el buldero es expuesto en su avaricia y engaño por sí solo sin necesidad de que Lázaro intervenga constantemente con sus reflexiones o frases irónicas, con este pasaje trata de demostrar que sólo cuenta lo que vio, sin deformarlo con su intervención. A tanto llega el engaño que él también resultó burlado:

Cuando él hizo el ensayo, confieso mi pecado que también fui de ello espantado y creí que así era, como otros muchos, mas con ver después la risa y burla que mi amo y el alguacil llevaban y hacían del negocio, conocí como había sido industriado por el industrioso e inventivo de mi amo (p. 63).

Esta crítica sobre los representantes de la Iglesia conlleva asimismo una reflexión sobre la sociedad, que, al advertir la corrupción de ese estrato social deja de creerles y muestra una fe débil y decadente, aspecto que se advierte en la obra a través de metáforas⁵¹ como: “flacas oraciones” (usada por Lázaro, quien representa a toda una sociedad y no sólo a una persona), la cual expresa la idea de estar “flacas” por la poca fe hacia su funcionamiento aunque literalmente se entiende flacas por la comida que ha hecho Lázaro; “paraíso panal” parece referirse a “paraíso terrenal” en una situación paródica del lugar que contiene la máxima felicidad (según el relato bíblico) para el hombre, en este caso, comida para Lázaro, es decir, su objeto de lucha en los tres primeros tratados.

Esta necesidad de comer ha sido el eje central de la historia en los capítulos iniciales, y a través de las diversas figuras retóricas presentes en el texto se logra el objetivo de envolver al lector para compadecer al protagonista; pero también contribuyen a reafirmar esta idea aquellas frases o acciones que no se mencionan; éstas juegan un papel importante en el discurso porque sólo conocemos algunas de las aventuras del protagonista con sus amos. No se debe olvidar que el relato es expuesto en la forma autobiográfica, por lo cual es lógico pensar que escogió

⁵¹ Metáfora “procedimiento lingüístico y literario consistente en designar una realidad con el nombre de otra con la que mantiene alguna relación de semejanza. Comparación implícita, fundada sobre el principio de la analogía entre dos realidades, diferentes en algunos aspectos y semejantes en otros. En toda comparación hay un término real, que sirve de punto de partida, y un término evocado al que se designa generalmente como imagen.” Estébanez (1999: 661)

sólo aquellas acciones que convenían a sus intereses ante el supuesto “vuestra merced”. Así, frases como:

Mas, por no ser prolijo, deixo de contar muchas cosas, así graciosas como de notar que con este mi primer amo me acaecieron, y quiero decir el despidiente y con él acabar (p. 31).

De lo que sucedió en aquellos tres días siguientes ninguna fe daré, porque los tuve en el vientre de la ballena (p. 42).

Al cabo de tres semanas que estuve con él vine a tanta flaqueza, que no me podía tener en las piernas de pura hambre... vime claramente ir a la sepultura, si Dios y mi saber no me remediaran (p. 35).

permiten inferir que el protagonista omitió muchas de las aventuras con sus protectores que tal vez no resultaban tan chuscas e inocentes como las que sí contó. De esta manera se observa que, incluso aquellas frases que no se dicen, influyen en el ánimo del lector, lo que comprueba el gran acierto del autor anónimo al escribir una obra que entre las diversas modalidades que tenía el idealismo literario del siglo XVI, marcaba un derrotero distinto al lograr un “realismo penetrante, con su sencilla y familiar expresión, con su paródica

concepción primaria de la vida"⁵² pero que, a pesar de esa sencillez y carácter popular, le imprime profundidad en cuanto a su exposición de la crítica social.

⁵² Valbuena (1974:37).

IV. Conclusiones

IV. Conclusiones.

La aventura ha llegado a su fin; la aplicación del análisis estructural al texto permitió descubrir algunos de los rasgos literarios que convierten a *El Lazarillo...* en una obra única e irrepetible. La anécdota será muy simple, pero el estilo concreto y sencillo del autor consiguió —en forma muy amena— mostrar las costumbres de su época y realizar una aguda crítica de los defectos humanos, específicamente sobre algunos muy arraigados en el clero de aquel tiempo y quién sabe si en el de nuestra época también.

La narración llena de reticencias y juegos de palabras provocó la sonrisa del lector y permitió despertar en él la conciencia sobre la realidad de los desposeídos en la España del siglo XVI; de las distancias tan marcadas entre los de arriba y los de abajo y de las mañas que los pícaros debían poner en práctica para sobrevivir en esa sociedad tan marcadamente desnivelada. Una razón para seguir considerando vigente a esta novela es precisamente esta crítica a la población pues en las épocas y sociedades posteriores han seguido existiendo muchachos como Lázaro que deben poner en juego su astucia y habilidad para

llevarse algo de pan a la boca. Probablemente sea éste uno de los aspectos que otorguen actualidad al argumento pues los jóvenes relacionan el momento social (en ocasiones adverso) que viven con la del muchacho indefenso que logró subsistir solo en un ambiente que le resultaba totalmente hostil, aunque hay que considerar las diferencias de época; la imperialista del Lazarillo y la capitalista de la actualidad.

Otro gran acierto del escritor es la elección de sus personajes y la presentación dosificada de cada uno de ellos pues esto contribuye a mantener el interés sobre la anécdota e ir descubriendo que cada uno de los amos representa un mal de las sociedades: el fraude, la avaricia, la falsedad, etc. La imagen del protagonista, un muchacho que desde pequeño debe cuidarse y sostenerse por sí solo, es motivo de reflexión; el lector, indudablemente, se conmueve conforme avanza la historia con todas las desgracias que le ocurren y simpatiza con él cuando logra burlar a sus oponentes. Con ello, se convierte en cómplice de sus argucias, sin juzgar, al menos tan severamente, sus defectos.

El juego más acertado del escritor consiste en insinuar situaciones de la vida de Lázaro (su posible alcoholismo o su complacencia con el engaño de su esposa), de los amos (la probable pederastia del fraile de la Merced) o de la sociedad (el oficio de la prostitución con las mujercillas que abundaban por el río en busca de quien les convidara a desayunar), de manera que deja al lector que, con los datos obtenidos a través del relato, interprete esas insinuaciones: lo cual

implica un doble riesgo: si el lector decide aceptar los juegos de palabras del autor y juzgar al protagonista se convertirá en un miembro del sistema corrupto que impidió el desarrollo de los desposeídos, pero si decide interpretar y callar se hará cómplice de un hombre que desciende en lo moral para ascender socialmente.

La visión de la sociedad española expuesta en *El Lazarillo...* aparece deformada; está vista sólo desde una perspectiva, la de los pobres. Lázaro muestra únicamente esa cara de la población y lo hace de manera satírica pues presenta un “mundo al revés” ya que él termina manteniendo a un “hombre de armas” y el emperador, exponente de la nobleza, aparece igualado en sus conquistas a un hombre representante de las capas más bajas de su país, como si sus logros fueran equiparables o, tal vez, con la intención de insinuar que fueron conseguidos de la misma manera, sin honor o mérito alguno. En este “mundo al revés” el engaño, que normalmente ocasiona problemas, provoca el avance socio-económico del protagonista, y el vino, que tantos problemas le causó con su primer amo, termina siendo el motivo de su “buena fortuna y prosperidad”.

Indudablemente la crítica social contenida en las páginas del libro pone de relieve su valor literario pues en su época, siglo XVI, predominaban las novelas con tendencia idealista; es decir, la caballeresca y la pastoril, obras en las que los protagonistas eran héroes que salvaban cualquier obstáculo con honor y valentía para recibir todos los honores posibles; sin embargo, el texto analizado en el

presente trabajo vino a romper con ese esquema y logró proponer una manera distinta de crear literatura: presentar la visión de los pobladores que jamás aspirarían a salvar princesas o reinos enteros.

El Lazarillo... rompe con la línea seguida por muchos escritores de la época y logra presentar rápidas estampas de los amos envueltas en cierta atmósfera de verdad; en estos cuadros se exalta el lado negativo de su oficio o estado. Por todo ello, esta novela está considerada como el arquetipo del género picaresco ya que en ella aparecen características que autores posteriores pondrán en juego como: la forma autobiográfica y la anécdota de las aventuras de un mozo de varios amos; sin embargo, el estilo del autor anónimo para contar sus aventuras y desgracias es inigualable; la sutileza para esbozar determinadas situaciones, la manera ingeniosa de involucrar a su lector y hacerlo cómplice o culpable lo convierten en un texto imperecedero; clara muestra de ello es que en los programas de estudio para secundaria y bachillerato su lectura sigue incluyéndose como muestra básica de la literatura española.

Otro rasgo destacado del texto es su lenguaje, pues aunque existan algunas palabras con significado desconocido, la mayoría del discurso es entendible, aún en nuestra época, y esto se debe al lenguaje sencillo y sin afectación que causó gran asombro entre los lectores de aquella época, acostumbrados a otra retórica y a otro tipo de relatos (las novelas de caballería, por ejemplo).

La forma autobiográfica, otro gran acierto del escritor, permitió que se entrelazaran tres voces distintas a lo largo del relato: la del autor, expresada a través de las reflexiones iniciales y sus referencias a escritores clásicos, la del narrador, voz que cuenta la diégesis, y la del protagonista, apreciada mediante los diálogos con los amos expuestos en el discurso.

Estas virtudes literarias descubiertas a lo largo del trabajo permiten comprender la vigencia y actualidad del texto; *El Lazarillo...* sigue causando algunas risas con sus bromas, juegos de palabras, refranes o frases chuscas, pero también reflexiones sobre la dureza social que impedía e impide el completo desarrollo de sus integrantes.

V. Bibliografia

V. Bibliografía

ANÓNIMO. *La vida de Lazarillo de Tormes y de sus fortunas y adversidades en Los Lazarillos en la literatura*. Madrid, Club internacional del libro, 1998 (Grandes genios de la literatura universal).

BERISTÁIN, Helena. *Análisis estructural del relato literario*, 8ª reimp. México, Limusa - Noriega editores, 1999.

----- *Diccionario de retórica y poética*. México, Porrúa, 1985.

CASTRO, Américo. *La realidad histórica de España*, 7ª ed. México, Porrúa, 1980 (Biblioteca Porrúa, 4).

DIDIER, Souiller. *La novela picaresca*. Tr. de Beatriz Pillado-Salas. México, 1985.

DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio. *El antiguo régimen: los reyes católicos y los austrias*, 7ª ed. España, Alianza-Alfaguara, 1980.

ESTÉBANEZ CALDERÓN, Demetrio. *Diccionario de términos literarios*, 1ª reimp. Madrid, Alianza, 1999.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. *La sociedad española del Renacimiento*, 2ª ed. Madrid, Cátedra, 1974.

FERNÁNDEZ PELAYO, Hipólito. *Estilística: estilo, figuras estilísticas, tropos*, 4ª ed. Madrid, Porrúa Turanzas, 1979.

IFE BARRY, W. *Lectura y ficción en el siglo de oro. Las razones de la picaresca*. Tr. de Jordi Ainaud. Barcelona, Crítica, 1992.

MOLHO, Maurice. *Introducción al pensamiento picaresco*. Tr. de Augusto-Gálvez-Cañero y Pidal. Madrid, Ediciones Anaya, 1972.

RICO, Francisco. *Historia y crítica de la literatura española. Siglos de oro: Renacimiento*. Barcelona, Crítica, 1991.

ÍNDICE